

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES COORDINACIÓN DE SOCIOLOGÍA

**NOMBRE DEL PROYECTO: EL MOVIMIENTO EMPRESARIAL, VINCULACIÓN POLITICA Y
COYUNTURA EN EL PERIODO SALINISTA**

TESINA:

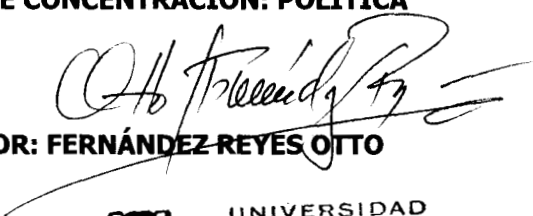
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

VALVERDE ROJAS ROCÍO OFELIA

MATRICULA: 91228529

ÁREA DE CONCENTRACIÓN: POLÍTICA


ASESOR: FERNÁNDEZ REYES OTTO


UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

★ JUL. 5 1999 ★

C. S. H.
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

MÉXICO, D.F. 1999

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
 CAPITULO I	
 Antecedentes	4
La Respuesta del Estado ante la Presión Empresarial	19
Desconfianza e Incertidumbre	27
 CAPITULO II	
 Los Empresarios Mexicanos y Algunas Consideraciones Preliminares	32
El Aspecto Económico	39
El Aspecto Social	44
La Burocracia Política	47
El PSE	49
Toma de Protesta como Candidato Priísta	52
El Proyecto Neoliberal	54
 CAPÍTULO III	
 La Iglesia y la Sucesión Presidencial	56
Los Actores Políticos-Sociales tras el Destape:	59
La Modernización del Estado	64
Modernización	67
Modernización Política	70
A) Politización Empresarial	72
B) Reforma del Estado	76
Modernización Económica	88
El Neopanismo	94
Los Empresarios y la Campaña Presidencial	98

Los Candidatos Presidenciales y el Gobierno	101
En Busca de la Legitimidad Pérdida	113
Los Empresarios y el Resultado Electoral	118
CONCLUSIONES	124
BIBLIOGRAFÍA	128
NOTAS	130

INTRODUCCIÓN

1988 es un momento histórico por que constituye el punto de inflexión, el momento en que se cambia el curso de un camino que habían seguido a pesar de ciertos altibajos y algunas desviaciones, desde la revolución mexicana de 1910, los gobiernos derivados de ella.

Existe una gran preocupación en todos los campos de la ciencia por estudiar uno de los fenómenos existentes como lo es: El Movimiento Empresarial en México, vinculación y coyuntura en el período SALINISTA. La importancia de este fenómeno nacional se ha hecho cada vez mayor, a medida que se desarrollan las condiciones cada vez más complejas en el México de fin de siglo.

Esto se debe en gran medida a las relaciones que se establecen entre los individuos, sus posibilidades de coexistencia, su desarrollo y su progreso.

Sobre la base de las investigaciones realizadas sobre el tema se considera que este fenómeno es capaz de producir muchos y diversos efectos en la sociedad y en los miembros que la componen.

Por su importancia y por el hecho de que recientemente se ha estudiado en forma, económica, psicológica y políticamente, hemos intentado enfocar el trabajo a partir de una orientación sociológica con el afán de plantear una investigación que explore y habrá en nuestro país nuevas perspectivas en este campo del conocimiento.

"En México se han producido, un gran número de cambios que tienen efectos profundos en la estructura de dominación en el país. Las relaciones entre las clases sociales de éstas con los gobernantes se modificaron en importantes aspectos. Ha cambiado el papel que cada segmento social venía cumpliendo en la estructura de poder. Ello tiene mayor relevancia, en el sector más poderoso económica y socialmente, es decir, el gran empresariado nacional"¹

Todo estudio actual sobre la realidad económico-político y social en México, no puede soslayar a los empresarios. Estos se han convertido en un actor político-social de fundamental importancia en las relaciones de poder que se dan de la formación social mexicana.

No es fácil entender el desarrollo de la vida política y social de México en las últimas décadas sin la presencia empresarial. Sin temor a exagerar, los empresarios, se han convertido en un actor que pernea todos los espacios de la formación social mexicana.

Lo que se ha dado en llamar empresariado mexicano, iniciativa privada, hombres de negocios, sector privado y/o burguesía, constituye de entrada un grave problema de definición. Pues el empresariado mexicano - por su composición, función, base económica y tradición frente al poder público- es heterogéneo. Es decir, no puede ser definido sólo por su posesión de medios de producción; es necesario vincularlo a factores de tipo político, económico, social y cultural.

Esta complejidad ha provocado en parte la dispersión de una teoría del empresariado. Las investigaciones que se han realizado referentes a la composición de su capital, el lugar geográfico donde se asientan, al es-

pacio donde se desarrollan, a sus conflictos con el poder público, al origen social de sus prominentes dirigentes, etc., contribuyen a ella.

El presente trabajo constituye un análisis del comportamiento del empresariado mexicano durante el período SALINISTA. En este sentido, el estudio pretende arrojar luz sobre la actitud asumida por los empresarios durante los diferentes momentos constitutivos del salinismo, sus facciones políticas, así como sus demandas de tipo social, político y económicos.

Ahora, bien los movimientos empresariales tienen teórica y palpablemente alcances limitados, es decir, no tienden a quebrantar o infringir el sistema pero su margen de acción es muy amplia. Por lo tanto, el empresariado mexicano debe comprenderse tomando en consideración su especificidad, como producto de todo un proceso de desarrollo de clase y de actuación política, derivado de la Revolución Mexicana y de los procesos posteriores que imprimieron rasgos a cada uno de los actores sociales. Por ello, el carácter del movimiento depende tanto del tipo de interacción con otros sujetos sociales de la coyuntura en que se desarrolla, y de las peculiaridades del propio actor. De ahí se deriva que el actor sintetiza elementos objetivos y, sobre todo, subjetivos, como intereses sociales. La conformación y articulación del movimiento empresarial mexicano como actor social, ha implicado tanto un contenido de clase como un medio de actuación política frente a otros actores.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES

Después, de la revolución de 1910, en México se adoptó una forma muy peculiar de reconstruir al país; el nacionalismo, el cual obedecía a los principios y frutos emanados de la Revolución Mexicana. Así, al iniciar la etapa armada de la Revolución, los nuevos dirigentes políticos se vieron ante la necesidad de restablecer o de crear las condiciones necesarias para su desarrollo. La industrialización iniciada durante el porfiriato estaba fracturada y, paralelamente, los costos de la lucha armada eran muchos y la debilidad de los actores sociales era palpable. La mayoría de los inversionistas extranjeros desconfiaban de los nuevos dirigentes del país y los pocos empresarios nacionales "contaban con escasos recursos y carecían de la fuerza de cohesión necesaria para crear e imponer un proyecto de desarrollo"².

En medio de tales circunstancias el Estado se vio obligado a tomar parte en el desarrollo de actividades empresariales, y ha organizar y reestructurar grupos empresariales. Tal fue el caso, en 1917, durante el gobierno de Carranza, cuando bajo la iniciativa de Alberto J. Pani, ministro de industria, comercio y trabajo en aquel tiempo, se creó la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (CONCANACO), y posteriormente la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN) en 1918. Así, es a estas acciones y circunstancias a lo que se ha llamado "la voluntad organizadora del Estado"³.

A partir de esto, y a lo largo de los posteriores regímenes, han surgido una diversidad de eventos y conflictos en torno a las relaciones entre los

empresarios y el Estado Mexicano. Sin embargo, se hace necesario definir lo que manejaremos por empresarios. Es importante recalcar que el concepto de empresario se refiere principalmente al papel desempeñado por un individuo en términos de sus actividades principales, no en su posición en la estructura social o a sus atributos personales. Es así, que el concepto de empresarios resulta a fin con las actividades del sector conocido como privado o iniciativa privada, y es sinónimo de hombres de negocios. Sin embargo, el empresariado mexicano por su composición, función, base económica y tradición frente al poder público es heterogéneo.

Regresando a la relación del empresariado con el estado, podemos distinguir diferentes momentos constitutivos de dicha relación. Entre estos podemos resaltar, principalmente, los que han denotado más claramente la posición de los empresarios frente al desarrollo nacional y estos momentos han sido predominantemente de conflictos o posturas contrarias respecto a los problemas nacionales. El primero de ellos fue durante la administración interina de Emilio Portes Gil en 1929, y fue ante la reglamentación del artículo 123 de la Constitución con el proyecto de la Ley Federal del Trabajo, y como consecuencia de las inquietudes del sector privado se creó en ese año la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX).

La segunda, y una de las más importantes reacciones empresariales, fue durante el gobierno del General Lázaro Cárdenas y la nacionalización petrolera. Las reformas que se llevaron a cabo durante el período cardenista fueron tomadas, por parte del sector privado, como un intento socializante por parte del gobierno, lo cual provocó en muchos empresarios diversas reacciones y medidas, como la amenaza de cerrar sus in-

dustrias. Sin embargo, en febrero de 1936 Cárdenas, en la ciudad de Monterrey, estableció las reglas del juego y reforzó el papel de las organizaciones empresariales de carácter oficial⁴. Por ende la política cardenista se orientó sobre todo a consolidar la hegemonía del Estado y su derecho al trazar la política social y económica nacional.

En tanto que en los años posteriores al régimen cardenista la existencia de COPARMEX, que se considera como una agrupación de carácter voluntario, y la necesidad empresarial de responder organizadamente y a determinar algunas medidas del régimen de Cárdenas.

El surgimiento de CANACINTRA como un "nuevo grupo" de empresarios promotores de un desarrollo autónomo; son algunas de las causas que explican que a partir del sexenio de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), las confederaciones de industriales y comerciantes manifiesten su preocupación por la renovación de su imagen y técnicas de propaganda.

Sin embargo, el período presidencial de Miguel Alemán (1946-1952) coincide con circunstancias favorecedoras para el desarrollo de nuevas formas de actuación empresarial. Esto, debido al impulso de la industria durante la 2a Guerra Mundial, y a la "atmósfera de concordia" que se formó en torno al nombramiento de los integrantes del gabinete presidencial. Y de hecho, debido a que el régimen alemanista se "caracterizó por una nueva retórica ante el sector privado. Así, las expresiones de radicalismo e idealismo revolucionario decrecen significativamente y dan paso a un énfasis en el profesionalismo y los méritos académicos"⁵, siendo una de las modalidades de acción política de los empresarios su participación directa como miembros del gabinete.

En enero de 1947, en una declaración de apoyo a los nuevos nombramientos del gabinete, la CONCAMIN expreso "su beneplácito por el singular acierto que ha tenido el Sr. Presidente de la República al escoger las personas que deben compartir con él las responsabilidades de acción administrativa.

Las empresas e instituciones más importantes quedaran en manos de una administración empresarial. Los medios de comunicación difunden ampliamente la concepción optimista de que la prosperidad nacional y el crecimiento económico se verán impulsados gracias al alto nivel del gabinete. Esta concepción desplaza del ambiente político del sexenio los vestigios de una ideología revolucionaria y trae la estipulación favorable de los capitalistas del país".⁶ Siguiendo la misma actitud optimista, en ese mismo año la CONCAMIN funda el Comité de Relaciones Públicas que, con un presupuesto autónomo obtenido de las aportaciones de diversos sectores industriales, se encargara de lograr la eficacia requerida en la realización de una campaña nacional de orientación social y económica con "el fin de formar un cuerpo de doctrinas que constituyan una fuente de inspiración y un recurso invariable para una campaña de información y orientación ... como una defensa apasionada de la libertad y una ofensiva en marcha contra las doctrinas que buscan la solución de los problemas humanos sumiendo al hombre en el anonimato y el rebaño" ⁷. Así, con esta campaña, la CONCAMIN busca demostrar y convencer de los beneficios de la industria privada y de la libertad económica, por un lado. Mientras que, por otro lado, e incluyendo otras formas de comunicación además de la doctrinal, en 1951 los líderes de CONCAMIN sugieren al gobierno un proyecto editorial conjunto de libros de texto para las es-

cuelas primarias para "inculcar a la niñez la buena voluntad hacia la industria nacional y sus productos".⁸

Después de la 2a Guerra Mundial la consolidación del poder de los empresarios en el sexenio se manifiesta en la creación de nuevas agrupaciones patronales que se desarrollan paralelamente a las grandes cámaras y confederaciones constituidas, fundamentalmente, en forma de asociaciones civiles y consejos. Un ejemplo claro de lo anterior fue el programa camionero de Alemán que se nombra "Asociación Mexicana de Caminos" fundada en 1949, y formada por un reducido grupo de empresarios de la industria hulera y de la construcción. Tal asociación requirió de grandes capitales, siendo uno de los ejes básicos para la reorganización de la infraestructura económica del país.

Paralelamente, en el mismo año, se destaca la formación del Consejo Consultivo de la Política Económica y Fiscal, que se integra por un representante directo del presidente de la República uno del secretario de Hacienda, el subsecretario de Economía y comisionados de la CONCAMIN, el CONCANACO y la ABM.

De esta forma, los líderes capitalistas tendrían un papel fundamental en la determinación de la política económica del régimen. Sin embargo, a pesar de la atmósfera de concordia entre el Estado y los empresarios, que caracterizó al sexenio Alemanista, frente algunas medidas de política económica interna se presentan serias divergencias, entre las que vale mencionar la reacción contra los proyectos gubernamentales para elevar tarifas fiscales y la oposición a los esfuerzos de la administración pública para fortalecer la CEIMSA (Compañía Exportadora e Importadora de la

República Mexicana), que posteriormente se transformaría en CONASUPO, la cual sólo se aceptará hasta 1960.

Por otro lado, a partir de las condiciones mundiales de la posguerra, en 1947 las naciones como Estados Unidos e Inglaterra inician una serie de acuerdos comerciales para reducir aranceles y favorecer el libre comercio internacional. Las deliberaciones dan como resultado el Acuerdo General de Tarifas Aduaneras y Comercio (sus siglas en inglés, GATT) y el proyecto de la carta de comercio internacional al discutirse en la Habana, Cuba.

Las proposiciones de E.U en la Habana son rechazadas por las naciones latinoamericanas. En el caso de México, atemorizados ante la posibilidad de perder sus mercados, los empresarios demandan la definición del gobierno ante las negociaciones y solicitan que "con el fin de la colaboración de la iniciativa privada sea en verdad eficaz, se acrediten a asesores de las cámaras empresariales"⁹ para que formen parte de la delegación mexicana en las reuniones en la Habana.

Poco después las organizaciones más importantes hacen una declaración conjunta advirtiendo del peligro que representaba el GATT para las economías débiles, y que el país debía asegurarse la protección a la industria nacional. De esta forma, los líderes capitalistas tendrán un papel fundamental en la determinación de la política del régimen; así, esta fue la primera vez que los dirigentes de la industria y el comercio se unen y "estrechan voluntades para solicitar al gobierno se les permita colaborar en la resolución de estos problemas que afectan tanto a los intereses del país como a una serie de intereses particulares"¹⁰.

Pero la verdadera oposición al régimen alemanista se presenta en 1949, con la promulgación de la Ley de Atribuciones al Ejecutivo en Materia Económica, surgida a raíz de la devaluación de 1948, y como una medida de combatir tal situación. Tal ley, permitió al ejecutivo señalar las prioridades de producción, distribución, y venta de productos. Esto generó la impresión de un excesivo intervencionismo por parte del Estado, provocando que los voceros de CONCAMIN, CONCANACO, ABM y COPARMEX se enfrentase al gobierno en su rechazo a los órganos gubernamentales reguladores del comercio y a disposiciones jurídicas que reglamentan la intervención del Estado en la economía. Pero vale hacer notar que aún en sus críticas más acerbas contra la ley, los empresarios nunca atacan directamente al Presidente de la República, el desprestigio cae siempre sobre sus colaboradores.

Ya en los años 60's se mantuvo sin cambios substanciales en el marco político-administrativo, el equilibrio entre los así llamados "factores de la producción". En estos años predominaron las negociaciones bilaterales entre el gobierno y los empresarios, entre los empresarios y los trabajadores o entre el gobierno y los trabajadores. Las experiencias propiamente tripartitas fueron muy parciales y se convirtieron en problemas directamente vinculados a las relaciones entre el capital y el trabajo. Tales fueron los casos de las Juntas Federales de Conciliación y Arbitraje, el Instituto Mexicano del Seguro Social, la Comisión Nacional de Salarios Mínimos y la Comisión Nacional del Reparto de Utilidades.¹¹ En este contexto la Comisión Nacional Tripartita surge en 1971, como un intento de institucionalización de los mecanismos de consulta y negociación para la conformación de las políticas gubernamentales. Aunque conservando enfáticamente el carácter apolítico y económico, se trataba de un espa-

cio institucional público y permanente de negociación directa entre los empresarios, el gobierno y las principales organizaciones de los trabajadores en la formación de las políticas económicas y sociales del gobierno, sin embargo tales acuerdos duran muy poco tiempo.

Un tercer momento es a partir de la década de los años 70's; en donde los enfrentamientos se dejaron sentir con mayor fuerza y frecuencia.

Es precisamente en ese momento en que el modelo de desarrollo económico, conocido como "Desarrollo Estabilizador", mostró señales de agotamiento; dejando graves consecuencias políticas y económicas que se tradujeron en un descontento generalizado de la sociedad, al propio Estado Mexicano.

En el régimen de Echeverría se trata de realizar un reordenamiento dentro del modelo económico; la serie de reformas fiscales, hacendarías, económicas y hasta políticas que se implementaron, buscaban darle un nuevo contenido al desarrollo del país ante el agotamiento del "desarrollo estabilizador". Entre las medidas que se tomaron durante tal sexenio, están nuevas leyes de reforma agraria, liberación de personas relacionadas con los acontecimientos de 1968, establecimiento de relaciones con "todos" los países independientemente de su régimen y en marzo de 1972 el gobierno presentó un primer plan de lucha contra la inflación, que se basaba en tres puntos: 1) orientación del consumidor, 2) vigilancia de precios y 3) participación directa del Estado en el mercado de bienes y servicios. A tal plan el sector privado se opuso, lo que provocó reacciones de descontento por parte de los principales organismos obreros que amenazaron con marchas y mítines, por lo que la posición del sector privado se endureció. Así, para el tercer informe de gobierno, la

posición del sector privado era de rechazo a las políticas gubernamentales y sobre todo a la intervención incesante del gobierno en la economía. Tradicionalmente, los cambios siempre han asustado al sector privado, especialmente si estos tratan de agravar vía impuestos sus altas ganancias; más grave aún resultó ser el discurso populista del régimen, pues señaló que debía fortalecerse el contenido económico y social de las instituciones democráticas, y sí era necesario se modificaría la estrategia de desarrollo, lo que provocó un clima de desconfianza cuyas consecuencias se reflejaron en el descenso de las tasas de inversión y crecimiento durante todo el sexenio.

Una consecuencia directa de los enfrentamientos durante el sexenio fue que los empresarios decidieron crear el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), a causa del calor de los acontecimientos sociales y políticos que tuvieron lugar durante el sexenio de Luis Echeverría en 1975; que actualmente (expansión, 16/ agosto/89) está integrado por la Confederación Nacional de Cámaras Industriales (CONCAMIN), Confederación Nacional de Cámaras de Comercio (CONCANACO), La Asociación Mexicana de Casa de Bolsa (AMCB), La Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros (AMIS), El Consejo Nacional Agropecuario (CNA) y El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN), que es sin duda la agrupación patronal más significativa de entre las mencionadas. Este organismo surgió como una respuesta organizada del sector privado, con una "declaración de principios"¹² y una "declaración sobre problemas actuales", documentos que dan una idea clara sobre el modelo de desarrollo que los empresarios describen que debe seguir el país.

También se contó dentro del CCE a la Confederación Patronal de la República Mexicana(COPARMEX), pero de afiliación voluntaria ya que los demás organismos son de afiliación obligatoria.

“Con la creación del CCE las organizaciones expusieron por primera vez, en forma conjunta, una visión global del modelo de desarrollo que en su opinión debe seguir el país”¹³.

Como es de notar, en el transcurrir del tiempo, en las organizaciones de algunos de los organismos empresariales que lo integran hubieron modificaciones; Como lo es el caso de la Confederación de Cámaras Industriales, que pasó a ser Confederación Nacional de Cámaras Industriales y el Consejo de Hombres de Negocios. También aumento el número de sus organismos de seis a siete. En esta cifra última se descarta ya a la Asociación de Banqueros de México de Casa de Bolsa que también fue llamada Asociación Nacional de Casas de bolsa el consejo Nacional Agropecuario.

En lo que respecta a la voz del CCE que .En su principio se pensaba depositar en el director general se le dejó a un presidente del CCE.

REFORMAS EN EL CCE

A fines de agosto de 1991, Rolando Vega Iníguez presidente del CCE , manifiesta que retomando las inquietudes de los siete organismos empresariales que conforman el CCE, pronto aparecerían los seis estatutos aprobados y un ideario actualizado para el empresariado. (El Financiero, 29/08/91).

OBJETIVOS DEL CCE son:

- 1.- Coordinar como su nombre lo indica, las actividades y las actitudes de todos los organismos empresariales.**
- 2.- Servir de foro a los organismos privados nacionales.**
- 3.- Ser vocero del sector empresarial, Sin duda hay algunos asuntos que rebasan los límites de las actividades sectoriales que afectan a la economía de una manera global.**

En tales casos, el CCE se convierte en el espacio común, siempre y cuando así lo acuerde su consejo, integrado por los representantes de dicho organismo. Él poder hablar como el gobierno con una sola voz cuando así la ocasión lo requiere, elimina asperezas y malos entendidos en asuntos económicos y sociales a las que la libre empresa se encuentra estrechamente ligada.

- 4.- Concertar esfuerzos en la realización de tareas de interés común.**
- 5.- Constituir un puente entre el sector privado y el gobierno. El CCE es y debe ser, un puente continuo tendido entre el sector privado y el gobierno, para mantener siempre abiertas y fluidas las comunicaciones entre uno y otro.**
- 6.- Defender las libertades fundamentales del hombre.**

La defensa de los derechos individuales de los empresarios, de la libertad de trabajo - de los mismos- y del régimen democrático de gobierno, requiere de las conjunciones de nuestros esfuerzos. Por ello una de las metas primordiales del CCE es la defensa y dignificación de la imagen del empresariado y de su función social.

Como se ve, cuando hacen referencia a derechos individuales y a libertad de trabajo, lo hacen de manera bastante general; convirtiendo sus intereses particulares en interés general. Cayendo también en entender el régimen de gobierno; como democrático; de lleno. Y de manera explícita, se alzan, defensores del gobierno. Del orden.

Un cuarto momento constitutivo del actual perfil de las relaciones Estado-empresarios fue la nacionalización de la banca. Tras la incertidumbre y desconfianza sembrados en la mentalidad empresarial en el sexenio anterior, en 1976 cuando José López Portillo asciende a la presidencia del país, parecía ser que tal sexenio sería el más brillante para los empresarios. En su primer discurso y en los discursos posteriores, él presidente había logrado alejar la incertidumbre y en parte la desconfianza, que el sector empresarial sintió en los últimos años del gobierno "populista" de Echeverría: "Al discurso inaugural López Portillo, el buen político le da al pueblo la tranquilidad en el orden.(J L P), le dio la paz al pueblo en su primer discurso. ..., quiero vencer y no convencer, la solución somos todos, buscó la integración de los supuestos aparentes.

Era un llamado a todos, a conjuntarnos a un as de voluntades, era el buen político"¹⁴.

Su sexenio fue predominantemente de concertación. De hecho, y durante el primer mes, se firmó un convenio de colaboración de los empresarios con el gobierno. La actitud conciliadora que asumió el gobierno de López Portillo, y las perspectivas favorables a la economía nacional (el boom petrolero) influyó en gran medida, para que la confianza empresarial en el Estado se acrecentará, porque es bien sabido que con tal auge, la economía empieza a crecer basándose en el petróleo como la principal

renta del país por lo que la inversión privada e interna aumenta. La confianza al Estado había regresado. Sin embargo, con el avance del sexenio se fueron socavando las cosas, el desequilibrio presupuestal había obligado al Estado a incrementar su emisión de dinero, y con la caída de los precios del petróleo en años posteriores al auge, se comenzó a recurrir al endeudamiento externo; por otro lado, se comenzó a engrosar descaradamente el aparato estatal, y a disminuir los recursos disponibles para la inversión, y por tanto a aumentar la dependencia al ahorro externo.

Todos los organismos empresariales, tales como el CCE, COPARMEX, CANACINTRA Y CONCAMIN entre otros, coincidían en que tenían que ser austeros, productivos, invertir, sacrificarse, pero también exigían que el gobierno se sacrificara y se adecuara a la realidad económica. La Cámara Nacional de Comercio (CONCANACO), pedía una tregua entre precios y salarios. Por lo tanto, una de las demandas principales del sector empresarial era la cotización en la paridad peso - dólar. Así, se pedía se regresara al sistema de cotización única (pues a principios de 1982 se dio una triple cotización del peso frente al dólar), se pedía también la apertura del mercado cambiario, se hablaba de grandes pérdidas para el sector empresarial debido a este control de cambios y se hablaba también de una posible recuperación a largo plazo, si se tomaban las medidas necesarias. Sin embargo, las consecuencias no se hicieron esperar en el exceso del gasto público, y pese a las advertencias de algunos empresarios, como Manuel J. Clouthier (el entonces presidente de la COPARMEX, en 1979), Julio A. Millán y Andrés Marcelo Sada, advirtieron de los riesgos de la economía nacional.

JLP le "roba" sus banderas a la izquierda porque sin lugar a dudas hay una gran coincidencia entre las propuestas de la izquierda, lo publicado

el día de la nacionalización de la banca en el diario uno más uno y lo dicho por JLP en su decretó de nacionalización de la banca :

"Tenemos que organizarnos para salvar nuestra estructura productiva y proporcionarle los recursos financieros para salir adelante, tenemos que detener la injusticia del proceso perverso, fuga de capitales, devaluación, inflación que daña a todos, especialmente al trabajador, al empleo y a las empresas que lo generan".

Estas son nuestras prioridades críticas.

Para responder a ellas he expedido en consecuencia dos decretos: una que nacionaliza los bancos privados del país y otro que establece el control generalizado de cambios no como una política superviviente del más vale tarde que nunca, sino por que hasta ahora se han dado las condiciones críticas que lo requieren y justifica.

Es ahora o nunca ya nos saquearon. México no se ha acabado. No nos volverán a saquear....

Con la nacionalización de la banca se termina la concesión a los particulares, para incorporar el servicio directamente a la nación...

La banca seguirá funcionando normalmente. Su administración sólo ha revertido a las manos de quién la concesionó. El Estado Mexicano".¹⁵

La creación del llamado sector financiero opositor al Estado no tardo en manifestarse a través de su presidente Carlos Abedrop Dávila, quien califica de injustas e infundadas las acusaciones de JLP a la banca, el cu-

al califica de "sector que no es traidor sino patriota y solidario con los más altos intereses del país, y de ello "existen abundantes pruebas."

Por su parte el director de la Cámara Nacional de Comercio de Monterrey, Amadeo Garza Treviño, señala que con el decretó de la estatización bancaria el Estado alcanza ya entre un 80 a 85% de la participación económica del país.

"... este no es más que capitalismo de Estado que en buen castellano se dice socialismo... esta situación que pasó de amenaza a la realidad representa la pérdida total de empresas y por ende un gravísimo conculación a la libertad individual... después de la estatización de la banca, en cualquier momento podremos perder en México también la libertad de tránsito, de religión, expresión y educación"¹⁶

LA RESPUESTA DEL ESTADO ANTE LA PRESIÓN EMPRESARIAL

Ya vimos que las declaraciones de los empresarios en contra de la nacionalización de la banca son variadas y abundantes y que van desde declaraciones muy sutiles hasta declaraciones en verdad agresivas. Todas ellas coinciden en llamar a la nacionalización de la banca estatización de la banca para lo cual argumentan que los bancos eran nacionales en tanto que pertenecían a mexicanos, así que por lo tanto al pasar los bancos al poder del Estado, hay una estatización de la banca.

El Estado por tanto tiene que responder a las presiones del sector empresarial a través de declaraciones y medidas diversas que se adoptarán posteriormente, a la llegada de Miguel de la Madrid Hurtado al poder.

Carlos Tello, director de BM, dice:

"La nacionalización de la banca privada mexicana y el control total de cambios, de ninguna manera significa que México encamine sus pasos hacia el socialismo... la patriótica decisión del jefe del ejecutivo, no es un simple afán socializante, sino el rescate del servicio público concesionado a particulares"¹⁷

El año de 1982 se va a caracterizar entre otras cosas por la paralización de la inversión, el aumento inflacionario, la escasez de divisas, la nacionalización de la banca y la desconfianza que esta genera en el sector empresarial, la crisis económica que se desata a partir de febrero de ese año, genera una crisis política que desemboca en la nacionalización de la banca privada.

A raíz de la devaluación de febrero, la mayoría de las empresas privadas mexicanas, en especial las más grandes y dinámicas, se ven gravemente afectadas al haber contraído su deuda en dólares. Esto trae como consecuencia que se genere pánico financiero, el cual a su vez genera el retiro de miles de millones de pesos de la banca.

El retiro de capitales de los bancos privados durará hasta agosto aproximadamente. Esto tiene como fin el proteger los capitales de la inflación, de inestabilidad económica, y el tratar de pagar la mayor cantidad posible de deuda externa que tienen estas empresas en el extranjero. Gran parte de esta deuda externa privada no se pago debido a que los dólares comenzaron a escasear, por tanto varias empresas se declararon insolventes.

La incertidumbre era enorme por parte del sector empresarial, debido a que no se había impuesto aún ningún control de cambios por parte del gobierno (lo impondrá hasta agosto). Mientras tanto, el sector financiero temía que se llegara a la bancarrota general debido a la incapacidad de cubrir los masivos del capital, y de poder cobrar los prestamos vencidos.

El gobierno de JLP trata de detener la crisis desatada por el pánico financiero a través del anuncio de reducciones al gasto público, exenciones y estímulos fiscales y principalmente trata de respaldar el sistema bancario a través del llamado "reporte de divisas" mediante la cual trata de atraer préstamos en dólares respaldados por el Estado, y que serían otorgados a los bancos y empresas privadas; sin embargo, la inversión continuó paralizada, la fuga de divisas, la inflación, la posible quiebra bancaria y la quiebra financiera del Estado que trataba de detener la cri-

sis siguieron en aumento. Esto trajo como consecuencia, que se diera un vacío de poder y que se cuestionara la legitimidad del régimen. Así el 10 de septiembre cuando el régimen toma una actitud sorpresiva al nacionalizar la banca y decretar el control generalizado de cambios, tomó por sorpresa tanto a los empresarios como a los banqueros, quienes esperaban el control de cambios, pero no la nacionalización. A partir de entonces los ataques por parte del empresariado hacia el Estado se verán acrecentados, y la desconfianza ira en aumento. Los ataques se centrarán en la cuestión de la intervención estatal de la economía.

Con esto quedaba claro que la nacionalización de la banca sería irreversible, pues los temores del sector empresarial no eran infundados. El Estado tendrá una mayor participación en la economía, los créditos de las empresas dependerían a partir de ese momento del Estado. De ahí el temor de los empresarios de que el Estado empezara a abarcar más sectores de la economía. El sector empresarial temía ser desplazado por el Estado y esto se acrecentó a partir de la nacionalización. Estos temores se ven reflejados en sus declaraciones de a partir del 10 de septiembre. Estas declaraciones disminuirán en diciembre, ante la esperanza de que el presidente en turno diera marcha atrás a la nacionalización y , que adoptara una posición distinta a la de López Portillo.

El sector empresarial consideraba que era necesario precisar las reglas del juego respecto a la economía. Al respecto Lorenzo Servitge, quien fuera vicepresidente del centro de Estudios Económicos y Sociales del sector privado dijo:

"con la estatificación de la banca el Estado cruzó el umbral crítico que se mantiene las relaciones entre el gobierno y las empresas, sobre

todo cuando los análisis económicos - sector privado - demuestra que la mayor participación del Estado ha conducido en todos (los casos) el despilfarro y el despilfarro inflacionario"¹⁸

Es importante señalar que durante los tres primeros meses de gobierno de Miguel de la Madrid las críticas a nivel económico y las tensiones entre los empresarios y el Estado, continuaría, al principio con mucha fuerza, pero después irá disminuyendo sobre todo a partir del cambio de gobierno.

Después de la nacionalización bancaria se empezaran a publicar varios desplegados, y a celebrarse las reuniones denominadas "México en la Libertad" en donde los empresarios, y principalmente los dirigentes empresariales del norte del país, así como también los de los diferentes organismos empresariales; participan y se expresan en cuanto a cuestiones políticas y económicas. En este caso las opiniones y participaciones se referirán a la cuestión de la nacionalización bancaria, y a la política económica del gobierno de López Portillo.

Ante esto Clouthier señala la necesidad de apoyar y fomentar la libre empresa a la que define como "la piedra angular de todas las libertades". También habló a nombre de los empresarios acerca de no contribuir con sus ahorros para pagar a una burocracia improductiva, la cual solo se dedica a derrochar los recursos. Hace referencia a la posibilidad de suspender las reuniones de "México en la Libertad", con el objeto de crear un ambiente de concordia en medio de la crisis económica y la proximidad del cambio de gobierno. Llamó a reflexionar a los empresarios y a participar en la administración de De la Madrid cuando exista mayor serenidad.

Clouthier durante una entrevista que tiene con Miguel de la Madrid en noviembre, le reitera su intención de colaborar para superar la crisis.

Ciertamente los ánimos se encontraban caldeados y las declaraciones empresariales se tornaban cada vez más agresivas. Todo parecía indicar que lo que se buscaba era presionar a la administración entrante, para que diera marcha atrás a la nacionalización bancaria. El sector empresarial presionaba, demostraba su fuerza; sin embargo, lo que les faltó plantear fue soluciones precisas, les faltó un líder con "capacidad para encabezar un gran movimiento que rebasara los círculos empresariales. Pero, a pesar de la falta del liderazgo político, hubo intentos aunque bastante limitados de plantear una oposición política al gobierno"¹⁹; ya que solo se guiaba por la crítica y el ataque ideológico, con lo cual obviamente no le hacían daño al sistema. El sistema se va a sentir más presionado, en realidad, a través de la participación de líderes empresariales o de personas que de una u otra forma estén conectados con éste sector, de forma política.

Para finales del sexenio y durante la pugna, los empresarios se dan cuenta que ya no era con López Portillo con el cual solucionarían o saldrían del conflicto; ya para los últimos meses del sexenio las relaciones entre gobierno y los empresarios estaban muy desgastadas, la actitud era la de culparse unos a otros por los problemas de la economía; así, para el mes de julio ya se advertía claramente el deterioro en las inversiones privadas, el aumento del desempleo y por tanto del costo social.

El 7 de agosto de 1982, los principales organismos empresariales publicaron un manifiesto en los diarios en el que señalaban, entre otros puntos, que todos los sectores tenían que "sufrir" el deterioro de la eco-

nomía, y en el que argumentaban que estaban seguros de que el gobierno "que siempre ha preconizado la rectoría del Estado en materia económica, acepta plenamente su responsabilidad por las condiciones que han conducido a dos devaluaciones, el que el gasto público exceda con mucho a los ingresos del erario y el que para financiar el déficit creciente se recurra a una enorme deuda externa y al aumento constante del circulante"²⁰.

Así, para el último informe de gobierno la actitud tanto del gobierno como de los empresarios era de rechazo mutuo. En la lectura del informe el mandatario identificó a los empresarios y, sobre todo, a los banqueros, como los causantes de varios de los males nacionales. Así, el golpe final a los empresarios fue la Nacionalización de la Banca.

Sin lugar a duda el hecho es un momento fundamental en la configuración del empresariado mexicano contemporáneo. En tanto, "el decreto presidencial de expropiación de los bancos y el control generalizado de cambios, tuvo la peculiaridad de ser una medida que modificó el carácter de la intervención económica estatal y simultáneamente la política económica"²¹, por lo que el gobierno disponía de un importante instrumento para orientar la actividad económica.

Las reacciones fueron variadas. Los empresarios deciden, por un lado, atacar y criticar duramente a López Portillo a sabiendas de que con él no habría arreglo alguno, pero por otro lado, empiezan a presionar al futuro presidente con el claro propósito de influir en la orientación que se le daría a la banca en manos del gobierno delamadrista.

Por lo tanto para el gobierno de Miguel de la Madrid la desconfianza y la incertidumbre volvieron hacerse presentes al inicio del sexenio en el sector privado. Era imprescindible la necesidad de emprender una nueva etapa del desarrollo del país sobre bases diferentes a las del pasado. Inicialmente, con la caída del petróleo, la deuda pública, la crisis de la industria y el estancamiento económico, y el desequilibrio con el exterior, obligaron a que el gobierno de De la Madrid estableciera, primero, una política de ajuste a largo plazo y después una política de cambio estructural de la economía

Ambas con el fin de lograr un reacomodo de los factores internos como la productividad y el trabajo, así como una redefinición del papel del Estado en la economía nacional.

Sin lugar a dudas el sexenio delamadrista es importante, no sólo por la transformación en el papel del Estado en la economía, sino también por ser una etapa de transición en la "reagrupación económica y política del empresariado"²² Por que ellos estaban dispuestos a exigir cambios sustanciales en el nuevo gobierno con respecto a la política del ex-presidente Portillo.

La figura presidencial fue sometida como nunca antes, al desgaste sistemático desde diversos ángulos, desde los señalamientos al presidencialismo como piedra angular de un sistema dictatorial, hasta las generalizaciones sobre la corrupción pública.

Durante tal sexenio fueron numerosos los esfuerzos para restablecer la confianza empresarial. Entre las demandas del sector privado que se concedieron están: la reprivatización parcial de la banca, el fortaleci-

miento del circuito financiero paralelo, el inicio de la venta de paraestatales, reducción del gasto público, control salarial y sobre todo la delimitación de las funciones del Estado con las reformas constitucionales introducidas desde el principio del mandato en 1982,²³ con objeto de dar cauce a la participación de la sociedad civil. Así, aún frente al escepticismo de algunos sectores del empresariado, el gobierno del madrista logró la firma, en diciembre de 1987, del primer Pacto de Solidaridad Económica (PSE) con algunos dirigentes empresariales, centrales obreras y campesinas oficiales y el propio gobierno.

DESCONFIANZA E INCERTIDUMBRE

Desde la expropiación petrolera, en el sexenio de Echeverría y la nacionalización de la banca de 1982, se observan dos principales elementos presentes en la mayoría de los trabajos de los autores que han abordado el tema de los empresarios y Estado : la incertidumbre y la desconfianza.

Pues aún con la ventaja del extremo privilegio que ocupan en la lucha social, las organizaciones empresariales han desarrollado y profundizado sus posiciones a cerca de la dirección que debiera tomar el país de acuerdo con las actuales circunstancias de crisis económica y movilidad política. Estas posiciones cristalizan en la aparición de un espacio de permanente disidencia y vanguardismo frente al sistema político. La crítica surgida de este espacio es relativamente novedoso en alguno de sus rasgos, y se relaciona estrechamente con la "Crisis de Confianza" que se ha prolongado en el tiempo hasta convertirse en un elemento estructural del sistema, donde no parece posible prescindir en el futuro inmediato. Por lo tanto, y aunque se presenten simultáneamente, la desconfianza e incertidumbre son dos efectos diferentes provocados por circunstancias también distintas. La incertidumbre es provocada por fenómenos que cambian drásticamente las pautas de comportamiento, como una crisis económica; y por otro lado, la desconfianza se da por falta de garantías y seguridad, la ausencia de condiciones políticas certeras²⁴. Por ende, para los empresarios en México la desconfianza es peor que la incertidumbre, pues , las condiciones del sistema político y la variación de actitud en cada sexenio, no les da ninguna garantía respecto a las políticas económicas de cada presidente. De ahí, que desde la expropiación petrolera, los empresarios hayan sentido la necesidad de una mejor representación

ante otros actores sociales y frente, al Estado. Debido a ello han surgido organismos como la COPARMEX y el CCE; y por tanto, se ha ido transformando el modo y la actitud de los empresarios en México.

Como se mencionó la incertidumbre y la desconfianza se generalizaron entre los empresarios - y posteriormente se ha extendido a otros sectores sociales - y se encuentra asociada a políticas y actitudes del jefe del gobierno y de sus colaboradores. A estas acciones se les ha designado como "populistas", basadas en gastos públicos desenfrenados y a políticas de alto beneficio público - social, como en los sexenios de Echeverría y López Portillo²⁵, ideas y movimientos nacionales que han sido considerados de izquierda. Sin embargo, es definitivo que la actitud empresarial no sólo ha obedecido a este tipo de factores, sino también a la transformación y perfiles que se van generando con la educación y formación empresarial. Han surgido nuevos grupos, como los monetaristas y tecnócratas, que han experimentado cambios con la asociación de capitales extranjeros como los de las franquicias y las transnacionales, y se han formado nuevos grupos como los bolsistas del sector financiero.

Por lo tanto, todo este tipo de fenómenos han provocado una mayor heterogeneidad del sector privado, dividiéndose éste tanto por actividades (agrícolas, pecuarias, industriales, comerciales, etc), como por el tamaño de las empresas (micro, pequeña, mediana y gran industria), por regiones, formas de operación, etc.²⁶

Por otro lado, volviendo a la transformación de la ideología empresarial, lo que la iniciativa privada le ha pedido al gobierno, principalmente durante el sexenio de Miguel de la Madrid, es que se modernice no sólo convocando a una mayor productividad²⁷, sino "modernizar" con la con-

cepción de que la sociedad debe decidir por y con sus propias fuerzas económicas que deben producirse, donde el "el Estado rector debe entonces emitir leyes y disposiciones para encausar la economía. La libre empresa es la solución de la crisis"²⁸.

LA CORRELACIÓN DE FUERZAS Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Los estudios realizados sobre el tema de los empresarios del país, se destaca al sexenio de De la Madrid como el puente a las políticas de modernización económica y social, ello debido a las reformas llevadas a cabo durante tal periodo presidencial, y sobre todo por la transformación en el discurso político del Estado. Sin embargo, el panorama económico y político que se le presenta al gobierno y al partido oficial de cara a la sucesión presidencial de 1988 era el más difícil de las últimas cuatro décadas. La crisis económica por la que atravesaba el país, con un PIB nacional negativo y una inflación de tres dígitos, un precario poder adquisitivo del salario, una tasa de desempleo muy alta y una onerosa deuda externa, hacían prever que el gobierno enfrentaría conflictos sociales graves; así como un fuerte revés electoral para el partido oficial: el Revolucionario Institucional (PRI), en las elecciones federales.

En ese sentido, la economía del país traería efectos políticos inmediatos. La imbricación de la economía y la política colocaban al partido oficial en situación realmente difícil para obtener triunfos electorales tradicional.

Empero, no obstante de que se hablaba que el sistema político mexicano estaba en crisis, es decir que sus prácticas políticas estaban llegan-

do a sus límites, éste mostraba todavía controles políticos y sociales efectivos para sobrellevar la adversa situación que tenía ante sí.

Pero, como se sabe, durante el proceso de sucesión presidencial, el sistema político tiene márgenes estrechos de acción, y en ese sentido se encuentra en una etapa de relativa debilidad política. Por ello, el gobierno no podía tolerar la existencia de una corriente interna en el partido oficial que fracturara la unidad política requerida en esos momentos, dado el contexto adverso en el que se llevaría a cabo.

La aparición de una "corriente democrática" a mediados de 1986, como corriente ideológico - político al interior del PRI, significaba en esos momentos un serio problema político, tal vez el más importante desde 1952 para el gobierno y su clase dirigente.

La corriente democrática no creó los problemas que justificaron su surgimiento. Simplemente se limitó a denunciar dichos problemas y a sistematizar su análisis para llegar a conclusiones propias de diagnóstico y propuestas sobre la situación del PRI y los grandes desafíos nacionales. En efecto, la corriente democrática no creó la situación política - social que rodeó la sucesión presidencial, simplemente la radicalizó dándole organización, programa, ideología y conducción.

Las críticas iniciales de la corriente fueron, por un lado, contra la subordinación del PRI hacia el gobierno; y por otro lado, hacia los procedimientos antidemocráticos de la vida interna de ese partido. Al respecto, Fidel Velázquez, líder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), señala que "junto con el clero mexicano, que la única fuerza de

que gozaba la corriente democrática era la que le daban los medios de información"²⁹.

Los meses siguientes a tal declaración, fueron de gran actividad política para el PRI. Pues se había anunciado que en los primeros días de octubre de 1987 se reuniría el Consejo Nacional Extraordinario del PRI, que daría a conocer al candidato de dicho partido político. En efecto, el domingo 6 de octubre de 1987, el PRI nominó a Carlos Salinas de Gortari, secretario de Programación y Presupuesto durante el sexenio de Miguel de la Madrid, como su candidato a la Presidencia de la República.

La nominación de Salinas de Gortari provocó diversas manifestaciones al interior del PRI, y de la burocracia política del país, tales como júbilo, frustración, pánico y hasta expectación. Pues entre otras cosas, específicamente el sector sindical, veían en Salinas como un peligro para la forma política llamada "corporativismo", pues en ella están encuadrados los principales sectores del partido; pero, sobre todo si el exsecretario de Programación y Presupuesto compartía el punto de vista de los empresarios, en el sentido de señalar al corporativismo como un obstáculo para la modernización del país.

Por otro lado, vemos que en otros partidos políticos se nominan a otros candidatos a la presidencia, entre los que sobresalen son los siguientes: Manuel J. Clouthier del Partido Acción Nacional (PAN) y Cuauhtemoc Cárdenas Solorzano del Partido Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN). Empero, vemos que el candidato del PAN a la gobernatura del país era el ex - presidente de la COPARMEX durante el sexenio de López Portillo, lo que deja denotar parte de la nueva postura política de los empresarios del país.

CAPÍTULO II

LOS EMPRESARIOS MEXICANOS Y ALGUNAS CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Como señalamos al principio, no existe una teoría sobre el empresario, mucho menos del empresariado mexicano, pero sí enfoques teóricos respecto a la relación entre éstos y el Estado Mexicano. Sin embargo en el presente trabajo, entendemos por empresario mexicano a un grupo social heterogéneo y por tanto complejo, que no solamente puede ser definido a partir de su posesión de medios de producción. Que su actividad político - social lo define en el contexto presente, que iniciativa privada, empresario, burguesía, sector privado y hombres de negocios se tomarán como sinónimos.

Ahora bien, cuando nos referimos a los empresarios estamos considerando esa compleja relación que presupone un contenido de clase y sin embargo articulación responde a estos como grupos económicos, con un comportamiento político que los divide en fracciones y con un medio político de defensa de sus intereses u organismos.

Como ya se ha mencionado, los empresarios mexicanos agrupados en diferentes organismos y cámaras, se encuentran fraccionados y sólo en coyunturas, como la sucesión presidencial, es cuando el empresariado ha logrado ciertos grados de unidad en lo político y lo ideológico.

Algunos investigadores han distinguido en esta coyuntura 3 fracciones políticas de la burguesía. La proteccionista, La populista y La tecnocrática. La primera, constituida fundamentalmente por la CANACINTRA y LA

CONCAMIN y tiene su origen en la que tradicionalmente se le llamó como "modernos". La populista o liberal conservadora, está representada por la COPARMEX y LA CONCANACO, y que tradicionalmente se le consideraba como la "radical". Finalmente la tecnocrática, constituida por el CMHN, AMIS Y AMCB, y ejercen su liderazgo al interior del CCE.³⁰

Como ya señalamos, los empresarios no son un grupo monolítico, ni uniforme por lo que en su seno se dan pugnas para alcanzar el liderazgo de clase. : "Los intereses económicos y políticos empresariales, son tan heterogéneos que hacen casi imposible, al menos en el corto plazo, articular un frente común para preservar la política económica actual. Lo que es mas visible es que una fracción de esta clase empresarial, asuma la hegemonía, no sin ciertos roces y enfrentamientos, sobre las otras; haciendo posible que ésta garantice la continuidad de dichas políticas económicas hasta hoy seguidas"³¹.

En este sentido, se ha inferido que el liderazgo de clase del sector empresarial durante la coyuntura de la sucesión presidencial estuvo a cargo de su fracción tecnocrática, pues contaba con la fuerza suficiente para garantizar la continuidad de las medidas económicas aplicadas por el presidente de la Madrid.

Finalmente, queremos señalar que si bien el contenido de las demandas empresariales no se diferencian de los empleados en otras coyunturas en la sucesión presidencial de 1988 al menos hasta la mitad de ese año, estuvo guiada por la "nueva voluntad política" mostrada en los años inmediatos anteriores. Es decir, mediante 3 líneas de acción; lo económico - administrativa, la partidista y la social.

Aunque es normal que durante el proceso de sucesión presidencial los empresarios presionen al gobierno para que se les tome en cuenta, y en ese sentido tratar de imponer sus puntos de vista, durante la coyuntura de 1988 los empresarios mexicanos tuvieron una presencia política y económica nunca antes vista.

Se puede hablar de dos grandes momentos en la actitud empresarial. Una anterior a las elecciones federales y otra posterior a ellas. Así mismo, hoy que señalar que no todos los empresarios, a través de sus organizaciones, demandaron lo mismo; hubo matices en sus demandas. Pero en aspectos fundamentales de ellas principalmente en el aspecto económico, hubo consenso.

Los empresarios a través de sus organizaciones pusieron en el centro del debate nacional su crítica al Estado interventor en la economía, a la corrupción, a la ineficiencia del Estado, al burocratismo, etc. Es decir, a aspectos fundamentales del sistema político mexicano, y del Estado en general.

Las demandas políticas del empresariado mexicano, entre otras fueron:

"a) modernización integral que solo se logra con la participación libre de los ciudadanos comprometidos con México, convencidos de su dignidad y libertad, de sus derechos y sus deberes y de su capacidad transformadora y solidaria; b) modernización política, que supere el aspecto electoral exige por un lado, un mayor esfuerzo del gobierno para lograr un mejor equilibrio entre los órganos del Estado y una mayor descentralización administrativa y regional.

Así como el permitir y propiciar mejores mecanismos de supervisión y control populares sobre los órganos públicos; c) implantación de la democracia es la única forma civilizada de gobierno y convivencia en el mundo moderno; d) reducción de la burocracia el número de servidores públicos baja gradualmente hasta llegar a los porcentajes respecto a la población, usuales en los países modernos; e) simplificar y eficientar el Estado, disminuyendo el número de unidades administrativas; f) desterrar del sistema político el tutelaje paternalismo y autoritarismo pues ahogan la participación ciudadana; g) actualizar la legislación laboral para que impulse y premie la productividad; h) democratizar la institución presidencial; y) acabar con la corrupción en los órganos de la administración pública ."³²

En el primer Foro Empresarial Iberoamericano, llevado a cabo en el mes de marzo de 1987, la COPARMEX y el CCE expusieron: "El empresario mexicano como ciudadano debe, como obligación y responsabilidad frente a la comunidad en la que ésta participa mas efectivamente en el entorno político. Hay que influir lo más posible en esto y hacerlo de manera positiva sin pensar que es una vergüenza hacerlo, porque finalmente la política es la actividad de mayor rango en la colectividad, desde los organismos empresariales no se puede intervenir en la política del país, como tampoco procede que se hace desde los gremios obrero o campesinos, cuyo fin no es ese".³³

En efecto la embestida empresarial contra el Estado y en particular contra el gobierno, tiene como reminiscencia lo que ellos llaman excesos del poder y los gobiernos socializantes de un pasado cercano. Por ello buscan cambios constitucionales que sancionen y garanticen y sobre todo que desarrolle la actividad privada.

Algunos avances en este sentido se llevaron a cabo en los inicios del sexenio de Miguel de la Madrid.³⁴

No obstante de que los empresarios o al menos una parte de él, criticaban el excesivo poder concentrado en el Presidente de la República paradójicamente en ese poder presidencial fincaban sus esperanzas de lograr cambios sustanciales en el régimen político: "esperamos que el gobierno muy pronto haciendo los balances de los resultados que han tenido la estatización de la banca, llegue como nosotros a la conclusión de que esta medida tiene que ser revertida.

En México cualquier cosa es viable si hay voluntad, y así como fue posible estatizar la banca un día, también es posible reprivatizarla aún cuando no sea en un día, sino en meses o en años".³⁵

Por otra parte la COPARMEX, contrario a la posición del CCE, pedía como requisito indispensable en el próximo presidente, una visión económica y señalaba: "... ser un hombre político es requisito indispensable del próximo presidente de la República. La tecnocracia no conviene a los intereses nacionales; deteriora totalmente la relación entre autoridad y pueblo y es en resumen una deformación social sumamente grave".³⁶ Y posteriormente tocó un elemento que a la sazón resultó fundamental en la culminación de la sucesión presidencial: "Sería sumamente grave que por primera ocasión, en este cambio sexenal como consecuencia de la crisis, no hubiese en la población el consenso de que el presidente ha sido legítimamente elegido y que existan vicios en el procedimiento. Este es el reto para el sistema y por eso se tiene que respetar la voluntad popular."³⁷

Lo expresado por la COPARMEX se puede comprender por lo siguiente: primero, que al igual que diversos grupos de la sociedad una gran parte del empresariado mexicano estaba consciente de la urgente necesidad de democratizar al sistema político mexicano, especialmente al partido oficial y a las prácticas fraudulentas del sistema electoral mexicano; y segundo, que una gran parte de los pequeños y medianos empresarios fueron afectados por las políticas instrumentadas por el gobierno de Miguel de la Madrid, beneficiando solamente con ellas al empresario ligado al gran capital transnacional.

Fidel Velázquez, líder de la CTM, fue quien más criticó esas demandas de los empresarios :

"Los empresarios deben cuidar sus negocios en lugar de andar haciendo predicciones políticas que no entienden e interviniendo en procesos en los cuales no participan".³⁸

También expresó ". . . ven la paja en el ojo ajeno; aunque son responsables de la desigualdad. Se han enriquecido a costa de la miseria del pueblo y han agravado la crisis que sufre el país para mantener sus privilegios y obtener importantes utilidades".³⁹

Estas declaraciones parecían prever una guerra de papel entre empresarios y el líder cetemista. Sin embargo, el momento político - social que imperaba en esos momentos no permite un enfrentamiento entre empresariados y el líder cetemista, quien no obstante su "disciplina" a los requerimientos del Ejecutivo podía causar serios problemas. El CCE para enfriar el asunto le rindió un homenaje de reconocimiento a Fidel Velázquez, con motivo:

" . . . de su labor en defensa de los trabajadores y de la paz social, sin poner en peligro la existencia de las empresas".⁴⁰

Los empresarios hicieron énfasis en lo político. No por azar. Así, la acción empresarial tenía como objetivo, en lo inmediato, influir en la sucesión presidencial; y por consiguiente, ganar espacios políticos - sociales institucionales que les asegurasen una mejor posición en sus negociaciones con el gobierno. Sin embargo, no obstante la embestida empresarial para ganar espacios institucionales, las negociaciones cupulares siguieron prevaleciendo en la relación de ambos.

EL ASPECTO ECONOMICO

Nunca había estado el aspecto económico por encima de la política como en la sucesión presidencial de 1988. Aunque en sentido estricto, el aspecto económico dependía de decisiones políticas.

La priorización de la economía sobre la política no fue fortuita. La grave crisis estructural de la economía mexicana así lo requería. Para los empresarios la solución a los problemas políticos dependían con mucho de resolver primero los problemas económicos nacionales:

"La sucesión presidencial tiene un ingrediente económico inevitable. De ahí que resulte importante la "selección" del hombre. Un hombre con visión económica para abatir la inflación, modernizar y abrir la economía, redimensionar el sector público y favorecer el ingreso de capitales, para ampliar y actualizar la infraestructura, física, educativa y técnica."⁴¹

Hay que señalar que durante la coyuntura de la sucesión presidencial de 1988 el empresariado mexicano arribó, como en el pasado reciente (1982), fraccionado y dividido tanto ideológica como políticamente. Sin embargo, la facción hegemónica de este CCE logró cierto consenso. Pues, todos coincidieron en el continuismo económico del régimen y en algunos cambios al sistema político.

La facción tecnocrática (hegemónica) demandaba:

"la formación de un nuevo marco de relaciones político - administrativas en el que predominen criterios de eficiencia y productividad por oposición a criterios políticos o populistas y pugnan por el establecimiento

de relaciones bilaterales (gobierno-empresarios) en la formulación de políticas públicas".⁴²

En efecto, estos planteamientos los expresaron al CCE, la AMCB, AMIS e integrantes del CMHN durante la coyuntura de la sucesión presidencial.

La hegemonía de la facción tecnocrática se dio a raíz de la creación del organismo surgido para la defensa de los intereses empresariales, a la vez de la alineación de los diferentes empresarios, dejando un lado los intereses particulares, es decir, el CCE; organismo cúpula del sector privado que regulara las acciones y ámbitos de participación empresarial. Recuérdese que tal organismo fue creado para hacer frente a las políticas del gobierno de Echeverría, y bajo la tónica del respeto al viejo pacto corporativo: libre empresa, subsidios, mercado, consenso, etc; además de ser un organismo que lleva adherido a la facción radical de la COPARMEX. La importancia del CCE radica, principalmente, en que en él convergen las principales asociaciones de carácter nacional del sector privado, es decir: la CONCANACO, CONCAMIN, COPARMEX, AMIS, CMHN, Consejo Nacional Agropecuario, la Asociación Mexicana de Casas de Bolsa, etc; así, como en la heterogeneidad por la pluralidad de sus asociaciones en actividades (Agrícolas, Pecuaria, Industrial, Comercial y de Servicios), tanto por el tamaño de las empresas y sus diferentes formas de articulación y de operación. Así la representación empresarial, en una sola estructura organizativa ante el gobierno y otros sectores sociales, dan a la facción tecnocrática una elite de poder económico frente a la elite de poder político: el Estado.

Esta hegemonía de la facción tecnocrática al interior del empresariado mexicano, tiene como una de sus causas los problemas de representatividad presentes en los organismos y organizaciones empresariales. Es aquí donde el desigual crecimiento del sector empresarial ha afectado las estructuras de cada organismo, pues mientras industriales, comerciantes, agricultores y ganaderos representan una variedad de tamaños e intereses, las asociaciones dedicadas a las finanzas poseen una notable homogeneidad debido no sólo al reducido número de sus miembros sino sobre todo a la igualdad de condiciones económicas que guardan entre sí.

La COPARMEX, en los inicios formales de la sucesión presidencial, comentaba que mientras no fuese definido el camino a seguir, los empresarios se opondrían a las medidas que agravasen la situación económica. Así mismo, criticó las constantes correcciones al sistema fiscal, pues según el líder de la COPARMEX, Jorge Ocejo Moreno.

"La inestabilidad en el proceso productivo, reducción de la inversión y proliferación de la economía subterránea la descalabran. Así como ... la falta de seriedad de las consultas sobre reformas fiscales, ya que se llega a ignorarlas sin analizar cual es la mejor opción; solo se presentan en 7 ó 15 días a lo máximo se solicita el acuerdo de las partes integrantes".⁴³ Días después, con motivo de una mesa redonda sobre derecho fiscal, "la COPARMEX denunció que el país se enfrentaba a una evasión fiscal equivalente a la tercera parte del PIB nacional como consecuencia de las características del sistema tributario existente".⁴⁴

En particular, el presidente del CCE (Claudio X: González), comentó que la política fiscal era el elemento central de la reconvención. Pues permitiría reducir las tasas de intereses, eliminaría la economía subterránea, reactivaría el mercado interno y le permitiría al Estado contar con recursos para destinarlos a la creación de empleos".⁴⁵

Y con motivo del XXI Congreso Internacional del comercio, señaló: ". . . para que exista salud social y se fortalezca la democracia, el sucesor del actual Ejecutivo tiene que ceñirse al realismo económico; esa debe ser la única verdad que impere".⁴⁶

La propuesta que hace el CCE de que el gobierno se ciña al realismo económico es interesante, pues ese fue uno de los elementos que posibilitaron el entendimiento entre empresarios y gobierno a principios del sexenio de Miguel de la Madrid.

Por su parte, la CONCAMIN y la CANACINTRA, no obstante de que apoyaban al gobierno mexicano en lo referente a la política económica, se mostraban temerosos de la reconversión podía causar la desesperación de la mayoría de la pequeña y mediana industria, por lo que demandan un plan de apoyo para:

"para los sectores industriales que . . . carecen de capacidad de gestión, apoyos financieros y opciones de visibilidad".⁴⁷

Lo anterior ilustra algo que es normal. La división del empresariado mexicano tanto económico como políticamente. Pues, cada organismo empresarial presiona al gobierno según su peso dentro del sistema político y según sus intereses gremiales. En ese sentido, cada organismo y

organización empresarial, representa intereses, tendencia y alternativas diferentes. Sin embargo, esto no excluye que en determinadas coyunturas o momentos, los empresarios forman un frente común (aunque débil) contra el gobierno o con el gobierno.

Al respecto hay que señalar que días antes de las comparecencias ante la dirigencia del PRI, los precandidatos priístas desfilaron ante un grupo de prominentes empresarios ante los cuales expusieron sus propuestas en todos los ámbitos de la vida nacional. Estas comparecencias no se dieron a conocer a la opinión pública, ni tampoco se mencionó el resultado de las mismas.

En efecto, el domingo 4 de octubre de ese año (1987), Carlos Salinas de Gortari, fue nominado candidato a la presidencia de la República por el PRI. La más selecta cúpula empresarial se congratuló por ello. Pues como señaló el presidente del CCE, con Salinas de Gortari se aseguraba la continuidad en el cambio estructural y una mayor profundidad en las medidas contra la inflación.

EL ASPECTO SOCIAL

La acción cívica empresarial se apoya en un discurso que opone a los ciudadanos al gobierno, a los gobernados con los gobernantes, a lo público con lo privado. Pretendiendo con ello que se entienda por iniciativa privada: "La acción de todos aquellos ciudadanos (los obreros y campesinos incluidos), que no cobran un salario del gobierno".⁴⁸

La acción cívica o social del empresariado mexicano, con el apoyo discursivo en lo político y económico, tiene como finalidad la vertebración de la sociedad. Es decir, la conformación de una numerosa red de asociaciones civiles que expresen los intereses de los ciudadanos y que pongan freno al "expansionismo" del poder público. A la supremacía de la sociedad civil sobre la sociedad política.

Esta acción social que llevan a cabo los empresarios, es reforzada con el acercamiento ideológico de asociaciones derechistas - católicas como: La Asociación Nacional Cívica Femenina (ANCIFEM); Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana (DHIAC); Frente Cívico de Participación Ciudadana y la Asociación Nacional de Padres de Familia (ANPF) entre otros.

Durante el proceso de sucesión presidencial las propuestas sociales del empresariado mexicano fueron: a) Modernización de la educación, b) desterrar de la educación conceptos comunistas; c) educación neutral en lo ideológico y por consiguiente a políticas; d) transformación de la "cosa pública"; e) Mayor libertad a los particulares para educar; f) reconocer, respetar y apoyar el derecho de los padres a definir el tipo de educación que desean para sus hijos; g) rechazo al texto único y obligatorio de los niveles de primaria y secundaria; h) garantizar la seguridad pública de

los ciudadanos y el respeto a los derechos patrimoniales; 1) perfeccionar la función de los medios de comunicación; j) respeto al derecho y a la verdad religiosa; k) respeto pleno a los derechos humanos y L) reformar la ley federal de educación.

Todas estas demandas de los empresarios si bien no se diferencian de los que en otros momentos han emitido, hoy tienen una nueva significación: La intencionalidad. Es decir, pretenden la formación de nuevos valores que desarrollen el pensamiento y la actividad empresarial así como la implantación de una nueva cultura política y social del país.

Durante la sucesión presidencial de 1988, esta acción cívica de los empresarios, consolidó espacios dentro de la sociedad civil. Sus planteamientos, declaraciones y opiniones respecto a los grandes problemas nacionales, aparecieron en todos los medios masivos de comunicación. La utilización de conceptos claves como democracia, cambio, justicia social, etc. Les permitió permear la conciencia política - social de los ciudadanos, especialmente las clases medias.

A esto coadyuvó la identificación de los intereses empresariales como intereses sociales. Es decir, en presentar los intereses de la población como suyos y viceversa.

En suma, los empresarios con su acción cívica, durante la coyuntura estudiada lograron avances significativos en su integración con la sociedad civil. Sin que aquello implique su liderazgo social. Pues, el empresario mexicano está lejos de ser el grupo hegemónico de la sociedad mexi-

cana por qué ". . . aunque cuentan con una parte de los sectores medios, las grandes masas pobres, rurales y urbanas están muy lejos de compartir sus valores y su visión del mundo".⁴⁹ En efecto, esto último quedó demostrado con la dinámica que adquirió la sucesión presidencial.

LA BUROCRACIA POLITICA

A partir de la presidencia de Miguel De la Madrid Hurtado se han efectuado rectificaciones al antiguo proyecto de desarrollo, que no se soluciono el talón de Aquiles de la economía mexicana; el deterioro de la balanza de pagos. Para hacer frente a los saldos negativos dejados por el régimen de López Portillo, el gobierno de De la Madrid implantó una política ortodoxa que se proponía tapar los huecos dejados por el boom petrolero; inflación galopante, alto déficit público, especulación monetaria, recesión productiva virtual moratoria en el pago de déficit en la balanza comercial, dolarización de la economía, fugas de capital, lo anterior junto a una demoledora crítica al Estado obeso e ineficiente, cuyos despilfarros contravenían los nuevos mitos de ineficiencia productividad.

En términos generales, la burocracia política no recibió con agrado la nominación de Carlos Salinas de Gortari como candidato del PRI a la presidencia de la República. Sin embargo, tuvo que disciplinarse a las reglas de la política mexicana. Al respecto, hay que señalar que según un estudio elaborado por mandato de la presidencia de la Madrid y por consiguiente de su crecimiento, sólo el 20% de la cúpula gubernamental apoyaba a Salinas de Gortari; lo que implicó por un lado, la escasa legitimidad del exsecretario de Programación y Presupuesto ante la burocratización política del país; y por otro lado, que la aceptación de su candidatura mostró que los controles políticos del sistema político mexicano, funcionaron satisfactoriamente pues mantuvieron la disciplina y unidad de toda la clase política del país.

Empero, de toda la burocracia política, la sindical fue la que mas notoriamente desaprobó la candidatura de Salinas de Gortari. Al respecto, meses atrás Joaquín Hernández Galicia. "La Quina", líder moral de los petroleros expresó: "igual que PEMEX, el país está mal administrado y la legitimidad del sistema está en duda; demos gracias al abstencionismo, porque cuando votemos, si votarán todos los que no votan, lo harían en contra del PRI.... ninguna persona que quiera a su país desea pelearse con el gobierno, pero la opinión generalizada es que andamos cada día más mal aunque se quiera desviar la realidad, con slogans o comparaciones. Se está formando una casta de privilegiados, que viven demasiado bien en el gobierno, de alta categoría, mientras se aplican medidas dolorosas todos los días, a un pueblo que aún así tan golpeado sigue teniendo esperanza de que esto se enderece".⁵⁰

EL PSE (PACTO DE SOLIDARIDAD ECONOMICA)

EMPRESARIOS, OBREROS Y GOBIERNO

Los aspectos que contribuye a mostrar la posición del empresariado mexicano, ante el relevo sexenal, lo constituye su comportamiento político ante la implantación del Pacto de Solidaridad Económica (PSE). Por lo que aquí esbozamos algunas notas.

El gobierno de la República anunció la implantación de un Pacto de Solidaridad Económica (PSE), con el objetivo principalmente, de abatir la inflación. Como se observa, alrededor del nacimiento del PSE se dio una lucha entre cúpulas obreras, empresarial y del gobierno. Pugnas que para ser exactos, fueron más bien contra el sector obrero, pues dada la compatibilidad ideológica adquirida entre empresarios y gobierno, hace suponer que entre ellos existió la negociación, mientras que para el sector obrero fue una imposición. El PSE; como práctica social se ubica dentro de la llamada concertación social que se puso en boga en los inicios de la década de los 80's y que : ". . . , representan en cierta forma un modo de legalizar y dar consenso a las restricciones que el estado necesita imponer al movimiento obrero en etapas de fisuras".⁵¹

En tanto que el PSE (Pacto de Solidaridad Económica ". . . planteaba que al finalizar la primera etapa de 45 días en los que se realinearían los precios de la gran mayoría de los productos encuestados por el Banco de México se proyectaría la tasa de inflación de marzo y a partir de esa cifra,

se incrementarían los salarios mínimos, así como los precios y tarifas del sector público."⁵². Sin embargo, esto no se dio a conocer la inflación proyectada por marzo y por tanto, tampoco se dijo bajo qué criterios se había determinado un aumento salarial.

Haciendo énfasis que el pacto de Solidaridad Económica, fue anunciado y firmado la noche del 15 de diciembre "entre obreros, campesinos, patrones y gobierno, con el propósito explícito de reducir en breve plazo la inflación . Los obreros se comprometieron a moderar sus demandas salariales, los campesinos a mantener los precios de garantía en el nivel de 1987, los patrones aceptaron que se acelerara la apertura comercial, lo que los obligaría a enfrentar el problema de la productividad y la competitividad en el mercado y el gobierno se obligó a reducir su gasto y acelerar la desincorporación de las empresas paraestatales".⁵³ Por tanto, el PSE tomaba las siguientes medidas: 1) aumento salarial emergente del 15%; 2) incremento del 85% a los precios de la gasolina, gas doméstico, teléfonos y electricidad, con el compromiso de no aumentar las tarifas del sector público durante Enero y Febrero; 3) evaluación estable de la paridad peso - dólar y 4) aceleramiento del programa de liberación comercial.

A fin de contrarrestar el malestar obrero y los aumentos de precios y tarifas tanto públicos como privados, en los últimos días del año, el gobierno federal anunció una canasta de productos básicos cuyos precios serían indicados a partir de marzo.

Así, pues desde entonces, "los pactos económicos impulsados entonces con el objeto de contener la inflación y reactivar la economía fueron el mayor acuerdo logrado entre empresarios y gobierno, aunque siempre fueron puestos en duda por la controversia permanente que generaron las filas del sector privado y la forma corporativa en que se establecieron"⁵⁴

TOMA DE PROTESTA COMO CANDIDATO PRIISTA

Los elementos que ayuda a comprender la relativa contracción política del empresariado mexicano, agrupado en cámaras y organismos privados, lo constituye el discurso modernizador de Carlos Salinas de Gortari. En efecto, las propuestas del candidato priísta respecto a la economía, la política y la sociedad, contribuyen a crear un clima de confianza (y en ese sentido un terreno propicio para negociación) en la cúpula empresarial. Es decir, hacia su facción hegemónica: el capital financiero.

El sábado 7-Nov.-1987, se llevó a cabo en el Auditorio Nacional, la convención nacional del PRI en la que se ratificó la candidatura de CSG a la presidencia de la República. En su discurso de toma de protesta, como candidato Priísta CSG, enumera los lineamientos generales que guiarían a su gobierno entre los que mencionó: la modernización del pacto federal; el realismo económico con sentido social; la modernización del sistema comercial del campo y del aparato productivo; el fortalecimiento del aparato financiero; el control sobre las finanzas públicas; la modernización de las relaciones laborales; la modernización de la cultura política; y las garantías de respeto que la existencia de las formas de propiedad garantizadas por la constitución".⁵⁵

Salinas de Gortari aceptó dicha precandidatura, y anunció que "a partir de este acto de arranque, frente a esta moderna campaña de la Revolución", vamos a una gran jornada cívica de diálogo y debate, a fortalecer nuestra vida democrática, y subrayó:

"Tengo fe y confianza en el destino y en la grandeza de México".

En su discurso Salinas propuso en diez puntos básicos, las líneas de acción en lo que denominó política moderna, y avanzar en la construcción de la nueva economía mexicana, con precios estables, abatir la inflación, y que en los próximos 14 meses , partido y gobierno sean los dos rieles de una misma vía hacia un futuro.

Estos son los diez puntos que planteó a los miembros del PRI:

- 1.- Hacer juntos la nueva campaña de la Revolución Mexicana, que es la opción política superior y una exigencia moral permanente.**
- 2.- Defender con nacionalismo la independencia y la soberanía de nuestra patria.**
- 3.- Ser ante el mundo ejemplo de orgullo nacional; ser mexicano es un honor, un privilegio y un compromiso.**
- 4.- No reconocer más obligación que la defensa de la soberanía popular, la defensa apasionada de la libertad de los individuos, la defensa constante de los derechos sociales de los mexicanos.**
- 5.- Ser los más firmes defensores de elecciones limpias, transparentes y veraces; y oponerse sin cuartel a cualquier intento de intromisión extranjera en nuestros procesos internos.**
- 6.- Avanzar en el cambio, gradual y firmemente.**
- 7.- Impulsar nuestros estados y nuestras regiones, reconociendo nuestra diversidad funcional y nuestra unidad nacional.**
- 8.- Hacer política, más política, mucha política y más moderna.**
- 9.- Incorporar a los mejores hombres y mujeres, a los jóvenes de la nación: habramos las puertas del partido a todo el que de buena fe quiera promover los principios de la Revolución Mexicana.**
- 10.- Seguir siendo la vanguardia organizada del pueblo, de un pueblo que se reconoce como nación, que reafirma la herencia histórica, y que por esto, sabe caminar hacia el futuro, hacia el siglo XXI, con la cabeza en alto, con orgullo y dignidad, con fe y esperanza en su destino.**

EL PROYECTO NEOLIBERAL

En la proyección actual de las opciones que le han presentado al país las grandes coordenadas y ámbitos en los que se mueven los grupos hegemónicos en México surgen dos principales proyectos de desarrollo, los planteamientos de los trabajadores organizados en sindicatos en particular la CTM y el Congreso del Trabajo; y el proyecto elaborado por los empresarios, el primero de índole nacionalista y la segunda económica neoliberal. Sin embargo, el de mayor margen de movilidad en el ámbito político y económico actual, es el proyecto neoliberal, el cual tiene origen en los países centrales y sus principios promotores son sustentados por los elites del gran capital y el monopolio transnacional; con la idea de una operación política e ideológica dirigida a restarle fuerza en el interior, a la clase obrera y a fracciones del capital menos desarrolladas, y concentradas a ampliar sus posibilidades de expansión y control de nuevos mercados y nuevas fuentes de materias primas.

En este pensamiento los factores que han bloqueado su desdoblamiento culminante, sobre todo en la década de los setentas y principios de los ochentas, son: a) el desbordamiento de la democracia y el deterioro de la legitimidad del gobierno y sus instituciones, b) el gigantismo del aparato estatal, c) la injerencia cada vez mayor, de los sindicatos en asuntos de índole político, d) el renacimiento del nacionalismo.

Por lo tanto, en el ámbito del proyecto neoliberal vemos para México la posibilidad de un mercado abierto, sobre todo con los Estados Unidos, creciente para sus exportaciones, para la ampliación de asistencia técnica, recursos financieros abundantes, y sobretodo, la posibilidad de incorporar su fuerza de trabajo no empleada a un mercado laboral y producti-

vo mayor. Así la doctrina neoclásica de este proyecto perfila un sistema que se autorregula, en el que la clase obrera es un factor más de producción. En el mismo sentido, las proposiciones de política económica son: reducir al mínimo la participación del Estado en la Economía, descansar en la política monetaria más que en la política fiscal, privilegiar la estabilidad monetaria, y liberar las trabas al intercambio de mercancías. De lo anterior vemos que estos planteamientos han ido ganando terreno con el retorno a la economía y al automatismo del mercado y con la privatización de empresas públicas, en busca del libre juego de las fuerzas del mercado y por una menor intervención del Estado.

CAPÍTULO III

LA IGLESIA Y LA SUCESION PRESIDENCIAL

En este estudio del comportamiento empresarial durante el proceso de sucesión presidencial no podemos pasar por alto la presencia del clero mexicano durante esa coyuntura. Pues, en más de un sentido su pensamiento ésta ligado al de los empresarios; por lo que aquí se exponen algunas notas sobre el comportamiento de la iglesia católica en el proceso de sucesión presidencial.

La Iglesia Católica al igual que cualquier partido político realizó una intensa actividad política durante al relevo presidencial, especialmente en los meses anteriores a los comicios federales.

El clero mexicano desde el momento mismo en que de la VEGA DOMINGUEZ asumió la presidencia del CEN del PRI emitió su opinión al respecto.⁵⁶ Y en la XXIX Asamblea del Episcopado Mexicano, celebrada en Guadalajara, Jalisco, José Laguno, Adalberto Almeida y Carlos Talamaz, obispos de la Tarahumara, Chihuahua y Ciudad Juárez, respectivamente, declararon: " ... para las elecciones de 1988 la gente nos va a pedir orientación y para darles respuesta tenemos que prepararnos " y coincidieron en señalar " la urgente necesidad de democratizar al sistema político mexicano (para) liberar las posibilidades y capacidades del pueblo.⁵⁷

Por otra parte, la Iglesia Católica justificó su acción política no como política partidista si no como "deber moral" o "deber ético cristiano", el cual, según los obispos mencionados, se basaría en la orientación de

los cristianos en los programas de los candidatos. Pues, según el obispo de Coatzacoalcos, Carlos Tellez, se basaba en los lineamientos del Concilio Vaticano II en el que se sostiene que "...la iglesia católica tiene el derecho y el deber de ser un juicio moral también en asuntos de orden político cada vez que se trata de defender los derechos humanos o al bien común."⁵⁸

Como se observa, la iglesia pretendía dos cosas: por un lado, legitimar su participación en la política partidista,; y por otro lado, presionar al gobierno para negociar apoyo partidista por canojías institucionales.

Esa legitimidad su actuación en la política no cejó en ningún momento. Al respecto, Girolamo Prigione, delegado apostólico en México, señaló : " La Iglesia no se quedará al margen de la sucesión presidencial, está atenta a lo que ocurre y tendrá un papel activo y unificante."⁵⁹ **Así el clero mexicano se preparó para hacer política partidista, pasando de la palabra a los hechos, desde el púlpito y fuera de él , llegando a tener la misma actividad política como la de cualquier en partido político. La Iglesia viola con ello artículos constitucionales que le impiden participar en política; aunque para ser exactos siempre la han violado.**

Otro de los argumentos con los que el clero mexicano quería justificar su participación en la vida política del país lo expreso el arzobispo de Monterrey, Adolfo Suárez Dávila, quién señaló : "... la situación que vivimos como nación aislaria de la fe que reconocemos oficialmente el 90% de los mexicanos (...) incluso muchos militares de partidos políticos y no pocos funcionarios del gobierno reconocen pública o privadamente su pertenencia a la iglesia (...) la fe abarca la totalidad de la vida e influye en todas las dimensiones constitutivas de la persona. La política como

una de esas dimensiones, pertenece a la naturaleza misma del ser humano por lo que todo hombre es político y no puede separar su actividad de la fe..”⁶⁰

A partir de esa lógica la iglesia católica se inmiscuyó en asuntos políticos. Por ejemplo, al igual que los partidos políticos hizo retratos hablados del futuro presidente. Al respecto, Genaro Alamilla, presidente Comunicación Social del Episcopado, señaló: “ El próximo candidato del PRI a la presidencia de la República no tiene que ser a rajatabla ni tecnócrata ni político y debe reunir las cualidades morales, espirituales, incluso físicas, que correspondan a los anhelos del pueblo bueno y notable de México y hasta podría contar con el apoyo de la iglesia (...) México sólo saldrá adelante de sus problemas con una actitud democrática, nunca populismos ni demagogía..”⁶¹

Como se observa, lo anterior habla de una iglesia deseosa de participar en política, pero por una participación legal y legítima no “tras bambalinas”.

LOS ACTORES POLITICOS-SOCIALES TRAS EL DESTAPE :

LOS PARTIDOS POLITICOS

Tras la nominación de Carlos Salinas de Gortari como candidato del PRI a la presidencia de la República todos los partidos de oposición sostuvieron un mismo lema: rechazar la política del continuísmo garantizada por el candidato priísta.

Por primera vez desde su constitución los partidos políticos de oposición al sistema político mexicano expresaron su deseo de no apoyar al candidato priísta. La posibilidad de postular candidatos propios, o, en el mejor de los casos adherirse a una candidatura única de la izquierda, fue su aspiración. Esta última posibilidad siempre estuvo presente, no obstante de que la mayoría de los partidos políticos por esas fechas ,contaban con candidatos propios: EL Partido Mexicano Socialista (PMS) después de elecciones internas seleccionó como su candidato a Heberto Castillo;el Partido Democrata Mexicano (PDM) nombró su candidato a Gumersindo Magaña Negrete; el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) a Rosario Ibarra de Piedra (quién participó también en las elecciones de 1982); el Partido Acción Nacional (PAN) nombró como su candidato a Manuel J. Clouthier -quien derrotó a Jesús González Schnall en elecciones internas; al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana(PARM) nombró a Cuauhtémoc Cárdenas como su candidato; al Partido Socialista de los Trabajadores (PST), previó cambio de nombre a Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (pfcrn) se adherió a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas; lo mismo hacían al Partido Popular Socialista (PPS) y la corriente democrática.

Por otra parte, el desgaste del sistema político mexicano se reflejaba, entre otras cosas, en la antidemocracia en todos los ámbitos de la vida nacional (superando el marco electoral); así como el precario nivel de vida de la mayoría de los mexicanos (producto de una aguda crisis económica y de una onerosa deuda externa e interna) fueron el acicate de los partidos políticos para lanzarse de lleno a la lucha electoral. Pues por primera vez se les presentaba un panorama propicio para lograr triunfos electorales significativos: "Las posibilidades de triunfo de la izquierda hoy son mayores. La diferencia con el pasado en la crisis. El pueblo por muy manipulado que este no va a votar en contra de su ya difícil situación económica. Estas posibilidades podrán ensancharse o restringirse según el éxito que obtenga la fusión en que participamos varias fuerzas de izquierda."⁶²

La lucha electoral en ese contexto fue la lucha por la democracia. Entendida ésta como la participación real de los ciudadanos en las decisiones que les atañe. En la participación real de la toma de decisiones y en la elección de funcionarios públicos.⁶³ Así el concepto de democracia permeó no sólo a toda la sociedad civil sino también a grupos políticos al interior del Estado; como la Corriente Democrática quién la utilizó como bandera en su lucha por el poder.

La demanda por la implantación de la democracia en nuestro sistema político, por parte de los grupos sociales que integran la sociedad, fue total y apabullante.⁶⁴

Este reclamo democrático fue canalizado, en gran medida, por el Frente Democrático Nacional, quién se constituyó con diez organizaciones políticas como el PMS, la Corriente Democrática, el PPS y el PFCRN

entre otros. Quienes apoyaron la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la república.

El Frente Democrático Nacional a llegaría a la sazón a poner en serios aprietos la hegemonía electoral del PRI. Por otra parte, la aparición del FDN, en el escenario electoral, vino a darle a la campaña electoral del PRI. Por primera vez, los partidos políticos, en su conjunto, realizaron verdaderas campañas electorales; haciendo a un lado la consigna de “jugar a las elecciones”, dándole así a la lucha electoral visos de verdadera competencia política.

Uno de los elementos que ayuda a comprender la relativa contracción política del empresariado mexicano, agrupado en cámaras y organismos privados, lo constituye el discurso modernizador de Carlos Salinas de Gortari. En efecto, las propuestas del candidato priísta respecto a la economía, la política y la sociedad contribuyeron a crear un clima de confianza (y en ese sentido un terreno propicio para la negociación) en la cúpula empresarial. Es decir, hacia su facción hegemónica: el capital financiero.

Por el contrario, para el resto de la población las propuestas del candidato priísta representaban el continuismo de su precaria situación económica (como lo ilustraba la implantación de topes salariales, y la reconversión de la industria nacional, privada y pública, que en la mayoría de los casos se tradujo en el despido masivo de los trabajadores).

El sábado 7 de noviembre de 1987 se llevó a cabo, en el Auditorio Nacional, la VII Convención Nacional del PRI, en la que se ratificó la candidatura de Salinas de Gortari a la presidencia de la república. En su dis-

curso de toma de protesta, como candidato priísta, Salinas de Gortari enumeró los lineamientos generales que guiarían a su gobierno, entre los que mencionó: la modernización del pacto federal; el realismo económico con sentido social; la modernización del sistema comercial, del campo y del aparato productivo; al fortalecimiento del aparato financiero el control sobre las finanzas públicas; la modernización de las relaciones laborales; la modernización de la cultura política y la garantía del respeto a la existencia de las formas de propiedad garantizadas por la constitución.⁶⁵

Hay que señalar que los aspectos anteriores ya habían sido señalados por el empresariado mexicano como fundamentales para que el país recuperase el camino del crecimiento económico; pero sobre todo los señaló como aspectos fundamentales de una nueva relación sobre el Estado y el sector privado. En ese sentido, podemos afirmar que el gobierno hizo suyos los planteamientos empresariales de tal suerte que, al nivel ideológico, existió una unidad entre empresarios (su cúpula) y el gobierno, nunca antes vista.

Por otra parte, el logro más importante de los empresarios, en cuanto a su impacto en la opinión pública, lo constituyó el hecho de que en el discurso del candidato priísta, y como tal de la clase gobernante, se reconociera en el gobierno al causante de la crisis económica que padecía el país; reconociéndose en el populismo al peor enemigo de las clases populares.⁶⁶

Este último, ha sido un argumento que el empresario mexicano ha privilegiado entre la sociedad para justificar el estancamiento económico del país.

Cabe mencionar que en la toma de protesta de Carlos Salinas de Gortari como candidato del PRI a la presidencia de la república estuvieron como invitados prominentes industriales, exbanqueros, ex líderes empresariales y un buen grupo de hombres de negocios del grupo de los "300" que mandan en el país. Entre ellos podemos mencionar a Claudio X. González, Manuel Espinoza Iglesias; Jacobo Zeindenueber, Fernando Canales Clairond, Silvestre Fernández Barajas, entre otros. Los cuales explicaron su presencia en los siguientes términos: "...la iniciativa privada se unirá a las acciones políticas del PRI porque es necesario que todos los sectores queden integrados en el esfuerzo que requerirá el país en el próximo sexenio, para garantizar el éxito del cambio estructural y su modernización.⁶⁷ En tanto que Claudio X. González señaló que "...la participación de la iniciativa privada en los actos del PRI es un hecho inevitable.⁶⁸ En efecto, la participación de prominentes empresarios en la campaña de Salinas de Gortari fue un hecho inevitable., como veremos más adelante.

En ese contexto, Salinas de Gortari inauguraba, según sus propias palabras," una nueva campaña de la revolución mexicana sobre bases diferentes y más sólidas". Se iniciaba con ello al discurso de la modernidad.

LA MODERNIZACION DEL ESTADO

La propuesta de Salinas de Gortari referente a la modernización del Estado está contenida en varios discursos que pronunció durante su campaña política. Sin embargo, existen discursos "claves" en donde esta respuesta es más clara y definida. Para el presente apartado se tomaron los discursos pronunciados, por Salinas, los días 9 de enero y 14 de marzo de 1988 en el D.F.

En estos discursos el candidato priísta señaló que el agente esencial para la modernización del país lo constituía la reforma del Estado mexicano; en donde se redifinió en materia económica lo central: "...comparto la inquietud de muchos ante un Estado que pretende crecer por encima de sus capacidades y más allá de sus márgenes reales de competencia o eficiencia; un Estado que rebasa los límites que la ley, la historia y el pueblo de México la marcan y que, en consecuencia, pudiera convertirse en causa de desperdicio económico y desprestigio social (...) el Estado debe seguir abriendo espacios a la sociedad civil, espacios ocupados por él en una etapa de desarrollo que ya se cumplió. En el ámbito económico y social, es responsabilidad de un Estado modernizador atender con eficiencia las áreas estratégicas y prioritarias que le son reservadas; asegurar con un sentido de permanencia los mecanismos de impulso al crecimiento; eliminar las trabas que obstaculizan el despliegue de la iniciativa personal y social (...)El excesivo crecimiento del sector público, el centralismo en la toma de decisiones, el paternalismo como forma de protección social y las relaciones gubernamentales son elementos que se oponen a las responsabilidades del Estado moderno."⁶⁹

Esta modernización del Estado mexicano, señaló más adelante, tiene como finalidad al exterior fortalecer la independencia y la soberanía en el país y hacia el interior garantizar la soberanía popular.

Así mismo, Salinas de Gortari señaló que lo anterior permitiría ser del Estado un Estado más fuerte : " ...que no quiere decir más grande sino más democrático(...)un Estado fuerte que tenga la capacidad de promover, alertar y estimular a los diversos grupos y sectores de la sociedad para que participen activamente en el proceso de desarrollo nacional. Para lograrlo, se hace indispensable que las entidades estratégicas y prioritarias permanezcan bajo la propiedad y control del Estado, eleven eficiencia y productividad para que puedan cumplir con el mandato constitucional que tengan encomendados, en cuanto aquellas que no se han prioritarias ni estratégicas debemos cumplir con eficiencia el proceso de desincorporación de las mismas."⁷⁰ Finalmente, señaló que sí el voto popular de los mexicanos le favorece "cumpliré ese mandato constitucional, consagrado en el artículo 25, de fomentar decididamente la actividad del sector privado en México. "⁷¹

Como se observa, lo expresado por Salinas de Gortari es una crítica a la función que había venido cumpliendo el Estado mexicano en las últimas tres décadas. En ese sentido, la redimensionalización del Estado mexicano propuesta por Salinas se armoniza con las demandas que el empresario mexicano emitió durante gran parte del sexenio de Miguel de la Madrid.

Al respecto hay que señalar que a mediados de 1986, por orden presidencial, 178 entidades paraestatales serían desincorporadas del Estado. Hasta diciembre de 1982 existían 1,155 entidades paraestatales, de las

cuales para 1986 ya se habían liquidado (168); extinguido (110); fusionado (46); transferidas (39) y/o puestas en venta(96) un total de 459.⁷² llegando a señalarse que a finales del gobierno del presidente de la Madrid México seria el país con mayor número de empresas paraestatales privatizadas, pues de 1.155 que existían 1982 , en 1988 sólo había 511 entidades paraestatales.⁷³

Las propuestas del candidato priísta se armonizaban con la demanda del empresario mexicano de "tan sociedad como sea posible y tanto gobierno como sea necesario ". Es decir, supremacía de la sociedad civil sobre la sociedad política. En un Estado que impulse el desarrollo de las organizaciones "naturales" de la sociedad (sean estas de carácter económico, político, o social).

MODERNIZACIÓN

En un libro publicado en 1966 los politólogos G. Almond y G. Powell⁷⁴ llevan a cabo una tipología de los sistemas políticos según el nivel de desarrollo alcanzado de diferenciación en las estructuras de orfandad y por el nivel de secularización cultural de la sociedad. En la primera se refieren a la división de trabajo político o estructuras que de manera autónoma desempeñan las funciones propias de todo sistema político, en tanto que, por secularización cultural se refieren a conciencia, educación y actividad política cada vez más racional en la población. Según estos críticos fue propuesta por ambos autores la modernización, y más específicamente modernización política, la cual sería tomada como un parámetro de avance en las sociedades democráticas.

Sin embargo, la palabra modernización no sólo se ha tomado en cuenta bajo los criterios de estudio de la política interna, como podría suponerse en lo arriba escrito, sino también se le ha relacionado a toda una serie de procesos tanto de orden político, social, económico y hasta internacional, derivando en toda una serie de significados contextuales o convencionales según como se elija ubicarse.

Para los fines de la presente investigación vamos a tratar de esclarecer su significado tratando de puntualizar un poco su uso en los diferentes contextos aquí abarcados pero puntualizando que la modernización en México sé a considerado como una actualización o "poner al día"⁷⁵ los diferentes aspectos de la vida nacional a los procesos o reclamos del capitalismo internacional o lo que se ha llamado globalización.

Siguiendo tal aspecto de actualización o modernización, para los fines que nos acontecen, vamos a diferenciar tres principales aspectos de la modernización en México, pues son los de mayor incumbencia a los intereses empresariales actuales: la económica, la política y la social. Así, vamos a ver los principales puntos considerados en tales procesos, su desarrollo durante el sexenio salinista y la importancia que revistieron tales transformaciones para la clase capitalista en el país.

Tal proceso de modernización es exigido y proclamado por la clase capitalista desde los años 70's, como ya se ha mencionado anteriormente, pero no es sino hasta la crisis del 82 cuando se agudizan las demandas dando pie a un acercamiento de intereses de clase más latente. El grupo empresarial que se distinguiría por tales demandas es el de la región nortea: la COPARMEX, la cual tendrá un papel protagónico como portavoz de la exigencia de modernización en el país.

Como ya se ha visto durante el sexenio de Miguel de la Madrid se darán algunos pasos a la apertura política, pero no es sino hasta la elección de Carlos Salinas cuando se adoptara una ideología mucho más abierta a las demandas empresariales de modernización.

Un duro ejemplo de las reformas demandadas al gobierno mexicano para dar pie a la modernización serán las "propuestas del Sector Privado"⁷⁶, uno de los intentos programáticos más sobresalientes del sector empresarial elaborado por Coparmex y Concanaco y entregado a Carlos Salinas, durante su campaña electoral a la presidencia en 1988. Tal documento en su justificación apunta que:

"El propósito fundamental que anima este documento es aportar a los próximos planes de gobierno propuestas concretas para que se gobierne mejor a la sociedad, promoviendo directa participación de la misma en los ámbitos económico, político y social."⁷⁷

Si tal documento significa toda una sistematización programática encaminada a abrir los cauces para una efectiva interacción de este sector con el grupo gobernante, enmarcada en un alto discurso ideológico antiesteta y privatizante.

Por tanto, vamos a abarcar la modernización como un cambio estructural basado en procesos económicos, políticos y sociales.

MODERNIZACIÓN POLÍTICA

Como se ha venido describiendo en este documento, el régimen político mexicano se distingue por factores como: un partido hegemónico, presidencialista, con pluralismo limitado, elecciones poco competitivas, corporativismo-estatal, etc. Sin embargo, en el contexto del resto de América Latina en los ochenta, con mayoritariamente regímenes militares, en México se han mantenido las instituciones políticas sin grandes desequilibrios. Esto es explicable por la evolución del mismo régimen, emanado de una de las revoluciones sociales más importantes del presente siglo. Así, el sistema político mexicano y más aún el Estado Mexicano, ha sido uno de los más estables hasta las últimas décadas. No es fácil entender el desarrollo de la vida política y social de México en las últimas dos décadas son la presencia empresarial, ellos se han convertido en un actor que pernea todos los espacios en la formación de la misma.

Ya se menciona la importancia modernizadora en el cambio estructural en México y el hincapié que el sector empresarial pone en los principales procesos: económicos, políticos y sociales.

En este apartado vamos a tratar el aspecto de la modernización política, no precisamente por ser la primera, la más importante, sino porque a partir de ella se generaran otros cambios que influirán directamente a los otros dos.

En este punto es importante recalcar tres principales puntos considerados en la modernización política:

- 1. La politización empresarial**
- 2. La Reforma del Estado**
- 3. El presidencialismo en México**

En el primero de ellos consideraremos lo que ha sido la evolución, aquí mencionada, del empresario nacional. En el segundo se verá la consideración en el papel del Estado; y por último, en el tercer punto se considerará la figura presidencial como eje de la vida política del país.

A) POLITIZACIÓN EMPRESARIAL

Dentro del desenvolvimiento del empresario en México, se ha constatado que ha tomado diferentes papeles según las coyunturas en que se vea inmersa debido a las políticas estatales, o los marcos corporativos del movimiento obrero. Así, el empresariado o sector privado a sido desde grupo de interés, es decir, defienden grandes principios de orden social, económico y político sin presionar con medidas específicas; y hasta grupo de presión tratando de obtener sus intereses de mayor conveniencia por medio de la contratación, ya sea a través de la opinión pública o por acciones de carácter específico. Sin embargo, no había llegado a ser un efectivo movimiento de clase, sus intereses no llegaban a rebasar el espacio económico-laboral, les faltaba institucionalizarse frente al estado, politizarse.

El amplio conjunto que compone el llamado sector privado, e incluso el micro, pequeño, mediano y grande empresario, por actividades y/o por regiones, asumía en forma creciente y constante la necesidad de tener una presencia política mayor y más abierta frente a otros actores políticos, hasta el Estado. Necesitaba un papel protagónico.

Las fracciones del empresariado se expresaban en diferencia de ideas políticas frente a los hechos nacionales, las formas corporativas enmarcadas con el gobierno, dio como resultado que el que hacer político abierto y organizado fuese negado por los propios empresarios. En tanto, esto cambio a inicio de los años 80's. Tras la nacionalización bancaria de 1982 los empresarios mostraron diferencias importantes en sus respuestas, sin embargo constituyo el punto de inicio a la politización empresarial. En años anteriores, la más concientizada en política era la frac-

ción nortea y es esta misma la que acabara el proceso de concientización y politización política. "El empresariado no puede esperar a que las cosas se den como él desea, sino que debe ser su gestor. Nos corresponde actuar... Las cosas no van a cambiar ya cambiaron."⁷⁸

Quizá la huella más clara de este proceso de politización sean el Foro Empresarial Iberoamericano, realizado en marzo de 1987, A esté acudieron prominentes representantes del sector privado mexicano y abordaron diferentes temáticas tanto nacionales como de la región; además, los empresarios mexicanos abordaron múltiples aspectos de la política nacional y se hizo una abierta convocatoria par el resto del empresariado para que deje de "ser cómplice del Estado"⁷⁹, incorporándose a la actividad política. Esto no significa que anteriormente no se convocara a la actividad política, pero esta fase constituye la trascendencia nacional que se requería.

Anteriormente, durante los procesos electorales de 1985 y 1986, cuando se trataba la innovación del poder legislativo y de gobernadores en algunos estados, algunos empresarios entraron de lleno a la actividad partidista. No solo participaron en el partido oficial, sino también en partidos opositores principalmente el PAN, y se crearon diversas oposiciones civico-electorales y no gubernamentales. Además, se hicieron toda clase de declaraciones antigubernamentales u oficialistas: "Ya es hora que se termine con el sistema de partido político único que muchos inversionistas apoyan. Sólo faltaría que se nos prohibiera votar en las elecciones";⁸⁰ lo cual denotaba el clero sentido por la politización empresarial a cuestiones fundamentales de la vida política nacional.

Sosteniendo esta misma postura, de por sí añeja, la Coparmex seguía definiendo su posición radical y en septiembre de 1988, su entonces presidente, Jorge Ocejo Moreno, dice: "Para la Coparmex, la causa de la crisis ha sido de naturaleza política, derivándose de ella los problemas sociales y económicos. En el fondo, es un problema de concepción filosófica, ideológica, de la naturaleza del hombre, de la sociedad, del Estado y del gobierno" "La concepción humanista de los empresarios, agregaba, se ha enfrentado a la estatización paternalista y finalmente autoritaria que ha propiciado un intervencionismo del gobierno en el acontecer nacional, desviando la promoción del bien común al buscar únicamente el control político".⁸¹

Como demostración de tal radicalismo y movilidad política buscada y realizada, el expresidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), Manuel J. Clouthier, se inscriba a las filas del partido Acción Nacional (PAN), y sería su candidato a gobernador en Sinaloa en 1986, y uno de los tres principales candidatos en la contienda electoral por la presidencia en 1988.

Durante el régimen salinista, pese a que el proceso electoral de 1988 es considerado el más ilegítimo y fraudulento en la historia moderna en México, vamos a encontrar que la politización empresarial logró consolidarse.

En primer lugar vemos que la adhesión de empresarios a partidos políticos fue muy alta, y no solo al PRI (De hecho se llegó a considerar al sector empresarial como un cuarto sector al partido, los otros son: el campesino, el obrero y el popular), sino que se llegó a consolidar al PAN como un partido predominante empresarial y de ideología catolicista.

Así, la acción política empresarial tuvo un primer canal de expresión y como claro ejemplo está la candidatura a legisladores por parte del PRI, por ejemplo la de Miguel Alemán.

En segundo lugar, vamos a encontrar que muchos empresarios y exdirigentes empresariales serán consolidados dentro del gabinete como asesores políticos. El caso de Juan Sánchez Navarro basta para ilustrar tal afirmación, el exdirigente de CCE y miembro de CMHN, será considerado como uno de los principales asesores presidenciales del sexenio salinista. Así, vemos que los empresarios, y más propiamente la oligarquía financiera.

Cabe hacer mención que los movimientos empresariales tienen teórica y palpablemente alcances limitados, es decir, no tienden a quebrantar o infringir seriamente al sistema, sino por el contrario lo mantienen, solo busca su lugar en él, en un margen de acción muy amplio.

Por ello, el carácter del movimiento depende tanto del tipo de interacción con otros sujetos sociales de la coyuntura en que se desarrolla, y las peculiaridades del propio actor. De allí se deriva que el actor sintetiza tanto elementos objetivos, y sobre todo subjetivos como interés social. Así, la conformación y articulación del movimiento empresarial mexicano como actor, ha implicado tanto en contenido de clase como un medio de actuación política frente a otros actores.

B) REFORMA DEL ESTADO

En este punto vamos a encontrar que la reforma del Estado Mexicano corresponde a varias demandas empresariales, como la de adelgazamiento del Estado, pero también, corresponde a una de las principales demandas de la sociedad en general: La efectiva división de poderes; esto es, reducción o limitación del presidencialismo. Así como un elemento básico del reclamo popular como son las elecciones.

En el primer apartado de modernización política hablamos de cómo se ha distinguido al régimen mexicano, y aunque en el ha habido momentos, tanto constitutivos como de crisis, podemos ver que hasta hace muy poco el sistema era estable (dentro de sus propios márgenes de discrecionalidad).

Actualmente se habla de transición política, democrática, crisis autoritaria, cambio político, etc., sin embargo, vamos a analizar que lo que más corresponde a la actualidad política en el país es el cambio político.⁸²

Es importante recalcar que el régimen se ha distinguido por su papel autoritario, pero también se puede afirmar que es totalitario, y de hecho ha sido así considerado por gran parte de la sociedad y del sector empresarial.⁸³ En tanto, se ha visto que totalidad se ha basado en lo que se ha denominado Estado Benefactor o Estado Social. De hecho, muchas de las acciones llevadas a cabo por tal Estado Benefactor han sido opuestas a los intereses empresariales (como las nacionalizaciones: petrolera, eléctrica, de la Banca, etc.). Sin embargo, el Estado nunca se halló en contradicción con el desarrollo capitalista del país o con los intereses genera-

dos del sector privado, pues las políticas proteccionistas llegaron a proteger, e incluso favorecer, a algunos grupos (aunque no siempre como en la nacionalización bancaria).

Sin embargo para la década de los setenta el Estado benefactor comunica su agotamiento. El tamaño del Estado, su enorme gasto tanto social como subsidiario, y el continuo endeudamiento del mismo, fueron minando su estabilidad. Así, como ya se menciona, la década de los ochenta comenzara con una aguda crisis estatal enardecida por diferentes presiones, tanto por las clases populares que sufren la austeridad económica, por los sectores medios por más representación política, y los presionados por más intervención política por parte de la elite de negocios e, indirectamente, los acreedores externos.

Un ejemplo de este último tipo de presión será, ya para 1988, las "Propuestas del Sector Privado" elaborados por Coparmex. Por otro lado, es vago apuntar que el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado sentó las bases a la reforma del Estado, pero es con Carlos Salinas de Gortari que tal reforma se profundiza ante las demandas sociales, predominantemente del sector privado, sin embargo sus características tendrán todavía un carácter limitado y restrictivo. A esta etapa, más que transición democrática, la manejaremos como liberalización política. Esto es, existe crisis política pero el régimen puede tender a dos opciones: acceder a la transición (lo que significaría renunciar a su cohesión), o compartir espacios políticos asegurando su continuidad, esto es, ceder en algunas demandas de la sociedad.

Examinando lo anteriormente dicho sobre el papel del Estado Mexicano y su relación con el sector privado, hasta el sexenio de Miguel de la

Madrid, podríamos afirmar que el puntal de la Reforma del Estado es a partir de 1988, después de las elecciones presidenciales. A pesar de todo, después del sacudimiento político de ese año, las estructuras políticas del régimen se mantuvieron sin grandes cambios. Ciertamente, a la oposición, predominantemente al PAN, le fueron concedidos mayores espacios en la Cámara de Diputados en un porcentaje muy cercano al PRI, y se le concedió reconocimiento a las gobernaturas de algunos estados. Pero, en ningún momento, más allá del Discurso Oficial,⁸⁴ el presidencialismo perdió atribuciones, el PRI no dejó de ser hegemónico, ni el corporativismo estatal deja de ser una forma de control.

Como antecedente a todo ello, las elecciones de 1988 vislumbrarían un panorama de alta efervescencia política, e incluso de conflictividad, a partir de ciertas condiciones.

- 1. La crisis económica iniciada en 1982, que durante su sexenio Miguel de la Madrid no había logrado aminorar.**
- 2. La caída de la bolsa de diciembre de 1987, que afectó a numerosos inversionistas y agudizó la crisis.**
- 3. La presencia de una corriente opositora, fracturada y desprendida del PRI, que presentaba a un serio contrincante al candidato del partido oficial.**

Todo ello actuaría como un acicate para un creciente descontento ciudadano. Se esperaba que por ello amplios sectores de la población castigarán con su voto al régimen. Ante este panorama, el PRI enfrentaba el mayor desafío electoral de su historia, que ciertamente logró mover las bases de estabilidad y continuidad del régimen.

Sin embargo, tras el proceso electoral más crítico, cuestionado y reñido en la historia de México, Carlos Salinas de Gortari, llegó a la presiden-

cia del País. Desde su candidatura, Salinas había dado pie al recibimiento de demandas sociales, como la del sector privado, y se utilizó unos recursos innovadores en la política mexicana; el carisma de liderazgo, sobre lo que hablaremos más adelante.

Carlos salinas de Gortari tan pronto llegó al poder, se empeñó en lograr una importante recuperación de la economía, como vía de legitimación. La gestión gubernamental podría ser nuevamente la base de la legitimación política y para ello era necesario ceder en cartas prevendidas, tanto políticas como económicas. De estas últimas hablaremos en el siguiente apartado.

En cuanto a las políticas encontraremos:

- 1. Adelgazamiento del Estado.**
- 2. Reformas constitucionales.**
- 3. Reformas al Código Electoral.**
- 4. Reconocimiento a los partidos políticos.**
- 5. Descentralización de instancias gubernamentales y fusión de las mismas (en algunos casos).**

Ya hemos tratado algunos de estos puntos, como los partidos, pero es de primordial importancia el tratamiento de los primeros tras los cuales suman la base de la modernización política de Salinas.

En lo que se refiere al adelgazamiento del Estado, numerosos autores han mencionado tal requerimiento. El gigantismo estatal fue considerado como un obstáculo en la vida política y económica del país. Así mismo, el Estado benefactor con sus congruentes políticas económicas de: sustitución de importaciones (al final de la segunda Guerra Mundial), la Economía Mixta o proteccionista; estaban llegando a su culminación, por el

acaparamiento económico, tanto como productor, como de subsidiador del Estado: "La crisis es la ruptura del consenso sobre el modelo de desarrollo ocasionaron, lógicamente, la agudización de la discusión sobre las relaciones Estado-mercado, y, por tanto, sobre la amplitud de la participación de primero en la economía. Los principales participantes en esta discusión, aunque con muy distinto paso, fueron, dentro del país, el empresariado nacional, la cúspide de la burocracia estatal y el sector obrero".⁸⁵

Aquí parece aplicarse la lógica de que existe una relación directa entre la dimensión del aparato estatal y su grado de eficiencia y autonomía, pues, cuando más numerosas sean las áreas de la sociedad que el Estado controlaba - que iban desde el petróleo, hasta una fábrica de bicicletas - mayor será su poder para imponer un proyecto determinado. Esta hipótesis parece estar presente en las posiciones empresariales cuando se pide un adelgazamiento del Estado, pues puede suponerse (y lo fue) que la sociedad pierde libertades al consolidarse el llamado gigantismo estatal. Y apoyando tal tendencia se puede tomar como ejemplos los sexenios de Echeverría y López Portillo, a los cuales Miguel de la Madrid trato de sanar realizando algunas desincorporaciones, pero lo cual tuvo poco alcance. Había buscado resolver la crisis de las finanzas públicas deshaciéndose de casi todos los organismos y empresas que representaban una carga financiera y reduciendo considerablemente el gasto social.

De esta manera se trato ya no solo de un adelgazamiento estatal, sino también de una redefinición del papel del Estado⁸⁶ en la economía. "Quizá la solución sea un nuevo Estado promotor no-actor, coordinador y no rector, estimulador y financiador, pero no-empresario: Un Estado que ayude a la iniciativa privada a crecer e innovar, a llenar huecos e identifi-

car oportunidades; que no opere directamente en la economía pero tampoco permita la creación de monopolios privados o gubernamentales. Se trata de un Estado que continúo las labores de infraestructura, protección social y las actividades que no pueda ser efectuadas por la iniciativa privada y, además, que colabore en otras".⁸⁷

Así, no se trataba de eliminar la participación estatal, sino modificar su papel, como lo puso en evidencia la encuesta realizada por Expansión en 1991, basada en la pregunta sobre ¿Protección o Libre Comercio?.⁸⁸ En ella se evidencia la aptitud empresarial de apoyo a la preferencia de dirección privada a las empresas para una economía sana.

La respuesta del Estado no se hizo esperar. Carlos Salinas, ya como presidente de la República, expuso extensamente su concepción en una conocida revista⁸⁹ e hizo denotar que la llamada Reforma del Estado, era vista por él como un amplio proceso privatizador, o como manejaron algunos empresarios, redimensionar al sector público.

Así, para el grupo en el poder la idea de privatización se convirtió en un principio rector de la modernización, y en especial de la Reforma del Estado.

Durante los dos primeros años de gobierno de Salinas se realizaron varias importantes privatizaciones: Mexicana de Aviación, Diesel Nacional (DINA), Conasupo, Tabamex, Albamex, etc. Algo que es importante anotar aquí es que se inicio la reclasificación a varios productores antes considerados en la petroquímica básica.⁹⁰ Así, ya para finales de 1990, el gobierno federal había decretado mantener bajo su control total sólo ocho empresas: Petróleos Mexicanos, Comisión Federal de Electricidad, Com-

pañía de Luz y Fuerza del Centro (actualmente ya privatizada parcialmente), Ferrocarriles Nacionales, Servicio Postal Mexicano, Banco de México, Casa de Moneda y Telégrafos Nacionales. Al finalizar 1993 el Estado se había retirado completamente de 21 ramas productivas.

"El proceso de redimensionamiento del sector paraestatal se llevó a cabo bajo los siguientes criterios: fusionar a las entidades que son compatibles técnica y económicamente, transferir a los gobiernos estatales aquellas de importancia regional; liquidar o extinguir las que ya cumplieron sus objetivos, y vender empresas no estratégicas ni prioritarias que por su viabilidad económica son susceptibles de ser adquiridas por los sectores social y privado".⁹¹

Así, en su propia lógica la llamada, desincorporación o redimensionamiento tuvo como propósito fundamental el saneamiento de las finanzas públicas y disminución de subsidios, aunque este renglón tuvo poca relevancia. Lo anterior denota la importancia que tuvo el redefinir el papel del Estado en la reforma del mismo, cosa que ya se había manifestado desde hacia ya tiempo.⁹² Todo lo anterior demuestra la apertura del Estado (gobierno) a las demandas empresariales. Se convirtieron en interlocutores mutuos, los cambios se producían. Sin embargo, esto no era suficiente para el sector privado como lo dijo Hugo Villalobos, presidente de la Concanaco en 1992: "Nosotros pedimos mecanismos de diálogo más ampliados y con los tiempos suficientes para que el sector privado exponga sus puntos de vista y soluciones a los problemas del país."⁹³

Sin embargo la privatización ha requerido importantes modificaciones de tipo legal. Destacan, entre ellas, las reformas constitucionales.

Aquí merece ser mencionadas dos importantes privatizaciones para la modernización en México, la de la banca y la del campo. Esta última conllevó un cambio sustancial en la ideología "revolucionaria" estatal, de origen de lucha política y social, e institucionalización de los años treinta y cuarenta. La Reforma del artículo 27 de la Constitución forma parte del programa privatizador. Los ejidos y comunidades son titulares de las tierras en un derecho concedido por el Estado sobre superficies que pertenecen a la nación, y su tránsito de propiedad nacional a propiedad privada de los ejidos y terrenos comunales constituye una privatización.

Sin embargo ningún programa gubernamental de privatización no atendió tanto a la exigencia empresarial como la desnacionalización o privatización de la banca. Este hecho fue tomado como una profundización del adelgazamiento del Estado, y se inició en 1990 a dos años de iniciado el sexenio salinista. Con esto, la decisión presidencial de disolver la banca a la iniciativa privada fue el gran acto que permitió rehacer, y en gran medida, las relaciones entre gobierno y empresarios. Sólo con un hecho de esta magnitud podía el gobierno reconquistar la confianza del sector privado, lo cual constituía un requisito para su programa económico y requerimiento indispensable para su recomposición política.

El Estado entregó para su venta dieciocho bancos, de los cuales se obtuvieron 40 billones de pesos los cuales fueron importantes recursos para sanear las finanzas públicas, pero más importante fue la recomposición del sector empresarial que representa al capital financiero nacional.⁹⁴ La deuda externa y la deuda pública interna no se vieron reducidas a partir del ingreso masivo por concepto de privatización.

Sin embargo la privatización ha requerido importantes modificaciones de tipo legal. Destacan, entre ellas, las reformas constitucionales. Esto tiene mucho que ver con la desincorporación de empresas estatales en cuanto a la redefinición de la economía mixta y el sector social.

Entre las principales reformas constitucionales están la de los artículos 28 y 123, con lo que se inició la reprivatización de la banca. Esto se dio a partir del 2 de mayo de 1990 cuando Salinas envió a la Cámara de Diputados la iniciativa de reforma.

Otro importante artículo modificado, y quizá el más importante en cuanto a su trascendencia histórica, social y política en la que se basa el Sistema Político Mexicano, es el artículo 27 constitucional. Este permitió privatizar el ejido y la propiedad comunal. Actualmente, se habla ya de algunas modificaciones al artículo 30 de la Constitución, respecto a la educación pública a los niveles de primaria y secundaria.

Entre las mencionadas reformas políticas, además de aquellas referidas al adelgazamiento estatal también resultan las del Estado de Derecho, las del sentido "Democrático". Desde el documento entregado a Salinas, sobre las "propuestas del sector privado", por Coparmex y Concanaco, se interpusieron una buena cantidad de propuestas para la transformación de las relaciones políticas, la exigencia de la ampliación de la libertad de expresión en todos los medios masivos de comunicación (y los privados); esto es, las referidas a la "modernización de la estructura del Estado", es decir, con el desarrollo democrático de legitimidad y transparencia electoral: la configuración de un verdadero poder electoral. Así, la propuesta de tal documento era la autonomía de tal organismo electoral, de cualquier autoridad gubernamental y conformado en partes

iguales por los representantes de los partidos y ciudadanos de reconocida honorabilidad, cuya junta ejecutiva fuera electa por la parte ciudadana sin partido.

El resultado de tal propuesta empresarial sería, en 1991, la formación del Instituto Federal Electoral (IFE), el cual será un organismo de representación ciudadana electoral separada totalmente del Estado (o gobierno), el cual avala los consecuentes procesos electorales hasta nuestros días. Cabe mencionar que el actual programa empresarial, para el gobierno 1994-2000 también planteado por la coparmex, se insiste en demandas planteadas en 1988. Entre estas esta un cambio de una democracia representativa a una participativa, para lo cual se supondría un cambio en el sistema político mexicano.

Sin dejar de lado que la modernización política significa todo un cambio estructural, hay que mencionar la importancia de los partidos políticos en México. Ya mencionamos la adhesión de algunos empresarios tanto al partido oficial, el PRI, como al PAN, en tanto, esto pone de manifiesto la creciente movilidad o politización empresarial. Es trascendente tal adhesión empresarial, pero es igualmente significativo la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), desprendido de la corriente democratizadora del PRI en 1987 (tras su oposición a la candidatura del Secretario de Programación y Presupuesto en turno: Carlos Salinas de Gortari), y cuyo candidato en las elecciones resultó ser el más favorito opositor al Partido Oficial: Cuauhtemoc Cárdenas; exgobernador de Michoacan e hijo del expresidente Cárdenas.

Ante tal panorama es lógico pensar la inquietud de Salinas de legitimizar a su régimen. Tenía no solo una gran oposición, ya que su elección es

considerada ilegítima; sino que tenía como antecedente un sexenio de crisis y claro declive del nacionalismo priísta y era más que evidente los descontentos y presiones de amplios sectores de la sociedad, entre ellos los empresarios. Todo lo anterior trajo como consecuencia, la más palpable evidencia de crisis del sistema, la crisis política experimentada en 1988, volvió impostergable la necesidad de modificar las bases de legitimidad del régimen. Sin embargo, no se podía soslayar el hecho de que México debía integrarse a la globalización internacional, cosa que se estaba postergando desde la negación de la entrada de México al GATT.

La vía más patente fue la democratización, según los términos del liberalismo social, o neoliberalismo, propuestos por el sector privado.

De ahí que se tomará como referencia a la "modernización" como lógica de seguimiento, esta significaba no transformar sino renovar, actualizar, poner al día. Sin embargo, seguían utilizando algunas bases del antiguo sistema: el corporativismo, no sólo de la clase trabajadora, integrada al PRI, sino también el empresarial; pero, este último, se constituyó durante el Salinismo como una elite del poder económico protegida por el propio Estado.

Podríamos considerar así al Estado mexicano como contradictorio, es decir, que mientras por un lado fomenta y es defensor de la propiedad privada y de las garantías individuales de los ciudadanos ante la Ley, por el otro lado es corporativista al convocar a los más nobles actores sociales, como los trabajadores, campesinos y empresarios en diferentes cámaras o asociaciones iniciadas, o las reconocidas, por el mismo estado.

En cuanto a la democratización sólo hay un punto no claro en las demandas empresariales, también requerido por otros sectores sociales, pero no resulto hasta nuestros días: la limitación de las atribuciones presidenciales.

LA MODERNIZACION ECONOMICA

Carlos Salinas de Gortari señaló como efectivo de la modernización económica elevar el bienestar social de la población. Para ello el candidato priísta rechazó explícitamente el populismo en la conducción de la política económica; a la que contra pone al realismo con sentido social en la conducción de la economía del país.

Las propuestas económicas de Salinas de Gortari están comprendidas fundamentalmente, en sus discursos pronunciados los días 16y 18 de febrero, 14 de marzo, 14 de abril, 9 y 19 de mayo de 1988. En ello se afirma que la modernización económica del país se sustenta en : a) la redefinición de la participación del Estado en la economía; b) la apertura de la economía mexicana en el exterior; y c) la descentralización " de las actividades del territorio".

Sobre estos aspectos el candidato priísta expresó : "... la apertura comercial es irreversible por que sólo ella permitirá vincular el aparato productivo a la revolución científica que esta sucediendo en el mundo, pero también por que ella permitirá hacer más productiva y eficiente la planta productiva del país, pero sobre todo permitirá su transformación. "95. La apertura comercial "no es una apertura que desmantele los sistemas de protección que existen en nuestro país. Se trata de hacerlos eficaces y racionales a través, principalmente, del arancel, y de un tipo de cambio que fomente importaciones y aliente la sustitución eficaz de las importaciones ."96

Por otra parte, para concretar el punto de la modernización industrial Salinas de Gortari propuso ocho puntos : a) coadyuvar al empresario me-

xicano en su redefinición participativa en la economía eliminando trámites innecesarios y " políticas impulsadas de asignación y recursos que terminan inhibiendo la creatividad social "; b)establecimiento de un entorno económico favorable a un desarrollo de la industria, en la que la estabilidad de precios será un factor clave; c) mejoramiento en la formación de recursos de las industrias; d) fortalecimiento y desarrollo de la infraestructura necesaria para la industria; e) impulsar la complementariedad entre la pequeña, mediana y grandes empresas; f) concentración de la política y de fomento en la promoción de empresas y en la remoción de obstáculos a la industria; g) apoyo en la demanda de recursos financieros en lo proyectos de infraestructura e industriales en base a la estabilidad macroeconómica y en la reducción del déficit público; h) coadyuvar en la descentralización de las actividades industriales; e i) la participación disciplinada del sector obrero en el proyecto de la modernización industrial.⁹⁷

Respecto, al lugar estratégico que tendría el empresariado mexicano dentro de la estrategia de desarrollo que habría de seguir el país en los próximos años, el candidato priísta señaló: "La inversión privada desempeñará sin duda un papel fundamental por varias razones; por la prioridad que tiene en la estrategia de desarrollo al crecimiento de las manufacturas y las exportaciones(...)también por la considerable salud y fortaleza financiera actual de los grandes grupos que multiplican su capacidad para emprender nuevos proyectos(...)ya pasaron las épocas en que al desarrollo económico podía depender de un actor único. Ya pasaron las épocas en que se hacía del Estado un instrumento de solución de todos y cada uno de los problemas de la economía y de la sociedad. Hoy si queremos una economía eficiente y un Estado democráticamente fuerte,

tenemos que asumir a plenitud la responsabilidad que cada uno de los grupos y actores sociales que nos corresponden en la construcción de una economía próspera(...)la función empresarial debe modernizarse para alcanzar los altos niveles de eficiencia productiva y social; atestiguamos ya avances indiscutibles en esa dirección(...) sí la sociedad reconoce esta necesidad, si las condiciones nos obligan a desarrollarla, debemos acompañar esta responsabilidad del empresariado con la valoración y el reconocimiento social de su función productiva. Tenemos un proyecto económico que se fortalece con la decisión del empresariado nacional de invertir a largo plazo(...)sin la participación comprometida de los empresarios es imposible consolidar la base productiva de la nación apoyará firmemente al empresario mexicano que manifieste una renovada cultura industrial.

Apoyará con la fuerza de mi gobierno a los empresarios comprometidos con la nueva estrategia de inserción a las corrientes mundiales de tecnología y comercio.”⁹⁸

Lo expresado por el candidato priísta no pudo causar mayor alegría al sector privado del país, específicamente a su fracción monopolica. Pues, se las colocaba como pilar fundamental del futuro desarrollo económico del país. Se decretaba la muerte del llamado Estado Benefactor, por obeso, autoritario e ineficiente. Y se reconocía desde el Estado la función “legítima y natural” de la actividad social y productiva del sector privado.

Hay que subrayar, que la oferta económica del candidato priísta estaba dirigida a la fracción monopolica del empresariado mexicano. Es decir, al capital financiero y transnacional, los únicos beneficiarios de la crisis económica.⁹⁹ Pero en el fondo por que la apertura externa, la sustitución

de importaciones y la promoción de importaciones eran los instrumentos con que buscaba el gobierno favorecer su balanza comercial y hacer eficiente la estructura productiva del país.¹⁰⁰

Por otra parte, esta oferta económica causó desconfianza y temor en la mayoría de los pequeños y medianos empresarios, pues la apertura de la economía hacia el exterior implicaba un serio peligro para sus empresas dado el grado de atraso tecnológico , y por tanto baja productividad de sus industrias frente a las extranjeras. Lo anterior, sin embargo, era consecuencia, en parte, de décadas de proteccionismo estatal con que se cubrió al empresariado mexicano.

Muchos pequeños y medianos empresarios vieron en el proyecto económico de Salinas de Gortari el cierre inminente de sus empresas. Pues, modernizar sus empresas como lo requería el modelo económico planeado, implicaba fuertes inversiones económicas que ninguna podía solventar. En ese sentido, sólo las grandes empresas que contarán con los recursos tecnológicos, financieros y humanos serán favorecidas , y a ellos estaba dirigido el discurso de Salinas de Gortari.

Al respecto, hay que señalar que la actividad económica del país, en el ramo de las manufacturas estaba constituida a mediados de la década de los ochentas por un "universo formal" de 84,902 empresas de las cuales: 64.590 eran microempresas; 18,448 eran pequeñas y medianas; y 1.828 eran grandes. Las tres primeras, en conjunto, ocupaban entre un millón 276 mil trabajadores.¹⁰¹ Es decir, prácticamente la mayoría de las industrias del país, dedicadas a satisfacer las necesidades del mercado interno, verían afectadas sus empresas ante la inminente apertura comercial.

Por otra parte, se observa en el discurso de Salinas de Gortari la utilización de conceptos técnicos tales como: productividad, eficiencia, racionalización, etc., todos ellos de origen empresarial. Ante tales planteamientos no es difícil inferir por que la actitud del empresariado cúpula que se expresa a través del CCE, AMIS, CMHN y la AMCB dieron su apoyo al candidato oficial. En ese sentido, la cúpula empresarial al apoyar a Salinas de Gortari apostaba a la implantación de un modelo económico contrario a los intereses de la mayoría de la población del país, y por tanto a la vigencia del sistema político en general.

En la toma de posesión del nuevo presidente de la república en 1988 se hablaba de la crisis que rodeaba a tal proceso. Lo importante es que hablamos de crisis del sistema en tanto al aspecto político, como en el económico. En el apartado anterior se trataron ya los puntos de la crisis política, ahora mencionaremos las económicas: sobreendeudamiento, desinversión, especulación, crecimiento nulo negativo, hiperinflación, etc.

Recordemos que durante el sexenio Delamadriza se realizaron indemnizaciones a los antiguos dueños de la banca, se dio el 31% de las acciones de esta y se devolvieron los vales bancarios que poseían las instituciones de crédito, se trataba la incorporación de México al GATT, se impulsaba al sector empresarial exportador, y se promovían los pactos económicos para contener la inflación y reactivar la economía. Sin embargo, mientras la caída de la bolsa en 1987 vino a agudizar la crisis económica. Así, la crisis económica encontró su punto más bajo en 1981, y la crisis política se desata a finales del mismo año, también se agudiza durante el proceso electoral del 88.

La crisis económica cuestiona la dirección, la capacidad y la racionalidad del gobierno las actividades económicas (límites de la política de austeridad y de sobreendeudamiento emanados del estado benefactor e intervencionista), y los procesos políticos (límites de las alianzas corporativas al interior del partido oficial y del control de fuerzas opositoras).

EL NEOPANISMO

Con la llegada de Luis H. Alvarez a la presidencia nacional del PAN, y con la elección de Manuel J. Clouthier como candidato de Acción Nacional a la presidencia de la república, el llamado neopanismo, que había venido peleando la dirección del PAN durante la presente década, alcanzó su triunfo más claro y logró con ello el dominio ideológico-político al interior de ese organismo político.

El neopanismo, es una corriente que emergió durante los setentas y hace referencia a las transformaciones que bajo su influencia sufrió el PAN, e identifica al neopanismo con las posturas empresariales.¹⁰² Otra reflexión señala que el neopanismo es un intercambio de poder económico por influencia política llevado a cabo por los empresarios y el PAN.¹⁰³

Como quiera que sea el llamado neopanismo es una corriente ideológica-política que vino a realzar la presencia electoral del PAN en los comicios mexicanos.

En la sucesión presidencial de 1988 el Partido Acción Nacional (PAN) contó un candidato a la presidencia de la república, carismático y líder nato: Manuel J. Clouthier quien fue un líder empresarial (COPARMEX y CCE) que se caracterizó por su actitud deliberante frente al gobierno, principalmente en la coyuntura de la nacionalización de la banca mexicana.

Manuel J. Clouthier inició su campaña electoral el 11 de diciembre de 1987, en Dolores Hidalgo, dando comienzo ahí el discurso panista en "la

más acabada mística". Particular importancia reviste el discurso pronunciado en ese acto por Clouthier, pues en ese discurso están contenidas, básicamente, las propuestas de cambio del PAN.

En ese día de diciembre Clouthier señaló : "No se trata de un acto simbólico. Es el comienzo real de un movimiento cívico nacional". En efecto, el movimiento de derecha encabezado por Clouthier influyó en una fracción de asociaciones cívicas y religiosas (ANPF, DHIAC, etc), quienes con un discurso redentor y democratizador se lanzaron contra el gobierno y su clase dirigente. La descalificación moral y la crítica a partes fundamentales del sistema político mexicano fueron su centro de ataques y su arma político-electoral (crítica al presidencialismo, a la corrupción política, al burocratismo, al autoritarismo, al estado benefactor, etc).

En ese orden de cosas el cambio que propone el PAN se sintetiza en diez propuestas: a) limitación del poder presidencial mediante el sufragio efectivo, el federalismo, el municipio libre y la división de poderes; así como el respeto a las libertades ciudadanas y la democratización del D.F. ; b) la aceptación "de una vez por todas" de la relación Estado-Iglesia; c) la reorganización de la economía bajo el principio de subsidiariedad (es decir tanta sociedad como sea posible y tanto gobierno como sea necesario) una carga fiscal menos gravosa y abatimiento de la inflación y la carestía; d) protección de la pequeña propiedad mediante una política agropecuaria moderna y un régimen de tenencia de la tierra, en donde decidan por sí mismos los campesinos; e) una política de desarrollo económico que no sólo propicia el crecimiento económico sino también el bienestar social; f) combate severo a la contaminación y a la degradación del medio ambiente; g) reorganización del sistema educativo, en el cual los padres tengan derecho "preferente" de elegir el tipo de educación pa-

ra sus hijos y participar en la elaboración de los planes de estudio; así como la implantación de un texto escolar gratuito pero no único ni obligatorio; h) impulso de una política de impartición de justicia efectiva, y reforzamiento de la seguridad pública, pero sobre todo "atención especial al fortalecimiento de las familias mexicanas"; i) democratización de las relaciones obrero patronales; y j) una política exterior congruente con los principios de soberanía nacional y convivencia pacífica entre los pueblos, pero sobre todo " una política exterior que desatada de mitos ideológicos y radicalismos ajenos al auténtico sentir de la población .¹⁰⁴

Por otro lado , para Clouthier la crisis económica tenía un origen político y por tanto la crisis que padecía el país se resolvería cambiando al sistema político , o al menos democratizar al que se tenía en esos momentos. En ese sentido , desde la óptica panista la forma de democratizar el sistema político mexicano era acabar con el exceso del poder concentrado en el Ejecutivo : "el presidencialismo a atropellado la representatividad de las instituciones intermedias y ha anulado la autonomía de las entidades federativas.¹⁰⁵

Se ha señalado que el PAN, en esa coyuntura, presentó una doble oferta política ; contraria y antagónica. Pues, por un lado , fue un movimiento beligerante , en favor del capital, conservador y agresivo; y por otro lado, un movimiento democrático bajo la proclamación de derechos políticos y cívicos. En efecto, esa doble característica del movimiento neopanista, fue lo que entre otras cosas, impidió que su discurso pene-

trara en las capas más afectadas por la crisis económica . Pero también porque al PAN tradicionalmente se le asocia con los empresarios, con los hombres del dinero o en el mejor de los casos con las clases medias altas.

El discurso enarbolado por el neopanismo logró vincularlo con diversas asociaciones, que como ya señalamos, integraron lo que muchos han denominado un frente amplio de la derecha con la finalidad, entre otras cosas, de impugnar los procesos electorales a través de actos de desobediencia civil, que en la coyuntura de 1988 rebasó a la dirigencia panista,

Esto último fue utilizado por el PAN con éxito en la impugnación de los resultados de los comicios del 6 de julio de 1988 . La desobediencia civil (basada en la no violencia) fue un arma política efectiva . Lo inédito de esa táctica logró atraer a grandes masas de la población. Constituyendo una táctica política que el neopanismo ofreció a la sociedad como alternativa a las medidas “violentas y radicales” de la izquierda mexicana . Sin embargo, con todo ello el discurso neopanismo no logró aminorar la atracción electoral que representó la aparición del neocardenismo.

LOS EMPRESARIOS Y LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL

La cúpula empresarial vio con simpatía la nominación de Carlos Salinas de Gortari como candidato del PRI a la presidencial de la república. El Consejo Coordinador Empresarial (CCE) a través de su presidente ,expresó: "...de aquí al culminar el proceso político, en diciembre de 1988, puede contar con nuestro apoyo".¹⁰⁶ El líder de la CONCAMIN, Vicente H. Bortoni, no obstante de que había hecho pública su adhesión a la candidatura de Manuel Barlett, secretario de Gobernación, se disciplino a la línea empresarial y manifestó: "...es un precandidato adecuado nos da tranquilidad. Es un hombre serio que podrá sacar al país adelante y propiciará nuevas inversiones privadas(...)es un hombre que no actúa a espaldas de nadie y a los empresarios nos escucha, por eso estamos tranquilos."¹⁰⁷ En el mismo tenor se expresaron los líderes de CONCANACO y CANACINTRA.

Empero, la euforia empresarial se manifestó más claramente por medio del presidente de la Cámara de Comercio México-Estados Unidos, Jacobo Zeindenueber, quién señaló: "si Salinas de Gortari no hubiera sido uncido como seguro futuro presidente de la república los empresarios habrían perdido la esperanza, por que el país requiere de un hombre que razonable promete apego a las normas ortodoxas de la economía. Haber hecho la elección de otro hubiera significado caer en conjeturas sobre posibles populismos o incertidumbres económicas(...) salvo Dios disponga otra cosa, ya tenemos presidente."¹⁰⁸

Sin embargo, en una encuesta realizada por una revista del sector empresarial para conocer la preferencia electoral de los empresarios el resultado es contrario a lo manifestado por la cúpula empresarial. Según la

encuesta realizada la mayoría del empresariado mexicano no apoyaba la candidatura de Salinas. La revista aludida dio a conocer que de una muestra de 240 selectos empresarios la tendencia del voto empresarial favorecía al PAN en relación de tres a uno respecto a su más próximo competidor que era el PRI, y señalaba:” El consenso entre los empresarios no está sujeto a la opinión de sus máximos representantes, sino a los resultados obtenidos en sus empresas en relación a las medidas que el gobierno instrumenta en materia de política económica”.¹⁰⁹

En efecto, como ya señalamos existen problemas de representatividad en los organismos empresariales(producto en gran medida de la misma composición del empresariado)lo cual hace que no siempre la opinión de los líderes concuerde con la de sus representados.¹¹⁰ En ocasiones, como en la coyuntura estudiada no se sienten representados por sus líderes, de ahí que los resultados de la encuesta contrasten con la posición de los líderes de los organismos cúpula quienes muestran un decidido, y franco, apoyo al candidato oficial. Lo anterior también es producto del doble carácter de los empresarios como directivos de empresas y como políticos. De ahí que sea común la discrepancia de opiniones al respecto.

Por otra parte, los integrantes de los organismos cúpula del empresariado mexicano(CMHN,AMIS y AMCB entre otros) tuvieron una amplia actividad dentro de las giras de Salinas de Gortari como candidato del PRI a la presidencia de la república; sea como candidatos del PRI o como asesores del candidato oficial. Entre ellos destacan : Claudio X. González, Silvestre Fernández Barajas, Jacobo Zeindeweber,Alfonso Pandal Graff, Carlos Slim, Alfredo Santos, etc.¹¹¹

Esta estrecha colaboración con el candidato oficial mostró al apoyo, y sostén, que al empresariado mexicano dio a Carlos Salinas de Gortari. Pues, como señala una investigadora "...fue notable la presencia de prominentes hombres de negocios a lo largo de la campaña salinista. Su participación activa avaló su apoyo al sistema que, durante este sexenio, aplicó políticas económicas que paso a paso demostraron haber sido diseñadas para satisfacer los intereses de esta élite gobernante.¹¹²

Por otra parte, el apoyo que la cúpula empresarial dio a Salinas de Gortari implicó un reto difícil, enfrentar y contener a una sociedad que mostraba síntomas de ingobernabilidad, por el descontento político, económico y social que existía en su seno. En ese sentido, los grupos oligarcas del país apoyaron al PRI y a su candidato a la presidencia para, por un lado, que no perdieran el control del país, y por otro lado, para asegurarse que la estrategia en materia económica puesta en marcha por el gobierno de Miguel de la Madrid continuará. Y no obstante, el contexto adverso en que se dio ese apoyo de los empresarios el gobierno, el PRI y el sistema político en general salieron bien liberados. En el sentido, de que el descontento social y político no desbordó los marcos institucionales.

LOS CANDIDATOS PRESIDENCIALES Y EL GOBIERNO

Como ya señalamos, la contienda electoral del 6 de julio de 1988 ha sido considerada como la más reñida, y conflictiva, en la historia electoral del país. Una de las peculiaridades de esa contienda electoral fue la ausencia de cifras electorales pocas horas después del cierre de las votaciones. Esa ausencia de cifras provocó situaciones inéditas y reacciones diversas a tal grado de no llegarse a saber con certeza quién había ganado la elección presidencial.

Dos candidatos se declararon vencedores de la elección presidencial sin tener la información suficiente y confiable. Y los restantes reconocieron su derrota.

Carlos Salinas de Gortari mediante un "albazo" proclamó su triunfo. Sin embargo, nadie lo creyó. Cuauhtémoc Cárdenas Solorzano cuatro días después de los comicios se proclamó vencedor de la elección presidencial con base "a información confidencial que nos merece credibilidad y confianza"; y calificó de golpe técnico al fraude electoral cometido por el gobierno y el partido oficial. Las declaraciones de Cárdenas fueron apoyadas por Rosario Ibarra de Piedra, candidata del PRT.¹¹³

Por su parte, Manuel J. Clouthier reconoció haber perdido la elección presidencial pero se declaró incapaz de asegurar quién había ganado.¹¹⁴ Días antes había señalado que llevaría a cabo un referendúm. Nacional para pedir nuevas elecciones; así como un movimiento de resistencia civil en protesta del fraude electoral cometido por el gobierno.¹¹⁵

Como ya mencionamos los candidatos de oposición, Cuauhtémoc Cárdenas, Rosario Ibarra y Manuel J. Clouthier, utilizaron la descalificación moral del gobierno como arma político-electoral. Pues, los adjetivos utilizados contra el gobierno mostraron ser más efectivos, para la captación de votos, que la divulgación de programas de gobierno alternativos al del gobierno.

Para ser estrictos, la conjugación de una crisis económica, la aparición de líderes que supieron canalizar al descontento popular, así como el agotamiento de partes fundamentales del sistema político provocaron el resultado electoral del 6 de julio de 1988. La mayor crisis de legitimidad que ha sufrido el sistema político, su gobierno y su partido.

Ante esa situación inédita el gobierno de la república prácticamente no sabía como reaccionar. Su respuesta parecía tender un puente entre la violencia y la apertura democrática: la concertación. La concertación (vale decir autoritaria) fue el arma política que utilizó Salinas de Gortari y su equipo de colaboradores sobre el sistema político.

Por otra parte, ante el anuncio de movilizaciones populares, y movimientos de resistencia civil, por parte del Frente Democrático Nacional y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, en protesta del fraude electoral y por la defensa del sufragio efectivo el gobierno atinaba a descalificar tales acciones y en buscar chivos espiatorios” como lo ejemplificó Manuel Camacho Solís al expresar que el Registro Nacional de Electores era el responsable de la ausencia de cifras ya que fue la instancia que se comprometió a ello.¹¹⁶

En el momento en que la Comisión Federal Electoral dio a conocer las cifras oficiales el gobierno y su partido reaccionaron ante las situaciones mencionadas. Es decir, a partir de ese momento, no sin contratiempos, y poco a poco las aguas fueron tomando su nivel.

Inmediatamente después del anuncio de la Comisión Federal , donde se declaraba triunfador al candidato priísta, toda la clase política mexicana fue a dar su apoyo a Salinas de Gortari reafirmó sus compromisos de campaña. Al día siguiente de ese acto, el presidente nacional del PRI provocó a todos los priístas del país a transformar y a modernizar a ese instituto político, acotando que "...cambiaremos para persistir como partido mayoritario y ejercer el poder público de la nación".¹¹⁷ En ese mismo acto Salinas de Gortari calificó las actividades de la oposición de provocadoras, divisionistas y reaccionarias; en el mismo tenor se expresó al presidente Miguel de la Madrid.¹¹⁸

Ante el recelo, ira, estupor y amenazas del gobierno, la oposición continuo con las movilizaciones y en todo momento pedían a sus simpatizantes no romper el orden público ni caer en provocaciones y sobre todo a actuar dentro de la ley. En esas movilizaciones Cuauhtémoc Cárdenas pedía le fuese reconocido el triunfo en la elección presidencial:¹¹⁹ Clouthier demandaba nuevas elecciones y resaltaba la ilegitimidad del nuevo gobierno;¹²⁰ Rosario Ibarra, por su parte, apoyo en todo momento lo expresado por Cárdenas.

Por otra parte, hay que señalar que no obstante la incompatibilidad ideológica de Cárdenas y Clouthier, éstos acertaron en unificar esfuerzos para defender el sufragio efectivo.¹²¹ Al respecto, Nuri Pimental señala: "La insurgencia cívica del 6 de julio consiente de su lugar secundario,

formal y pasiva quisieron pasar a un primer plano en la configuración de las políticas que las afectan(...) la insurgencia del 6 de julio fue intento de dar carta de naturalización a la democracia política de hecho en el sistema político".¹²² Esa lucha por el respeto al voto popular le dio a las demandas de la oposición legitimidad y credibilidad ante las masas populares.

Ante esas demandas de democratización del sistema político mexicano el gobierno respondió con amenazas e injurias como lo ilustraron los desplegados de la CNOP y de varias organizaciones afiliadas al PRI, como la Liga de Economistas Revolucionarios, el Colegio Nacional de Abogados, etc que aparecieron en diarios de circulación nacional. Lo que motivó una enérgica protesta del líder del Frente Democrático Nacional, Cuauhtémoc Cárdenas.¹²³

Por otro lado, Clouthier por esos días anunció haber reunido un millón 600 mil firmas en todo el país en apoyo de la celebración de nuevas elecciones.¹²⁴ Esa débil y hasta infantil respuesta por parte del partido oficial, entre otras cosas, aceleró el arribo de Manuel Camacho a la Secretaría General del PRI. A partir de eses momento el PRI cambiaría su actitud defensiva por una actitud ofensiva; sus respuestas dejaron de ser torpes para ser más eficaces. A tal grado que poco a poco el triunfo de Salinas de Gortari se fue consolidando.

Como Secretario General del PRI Manuel Camacho señaló: "...en la modernización y reforma del PRI uno de los puntos esenciales será la relación con el gobierno. Nuestro partido tiene que ser un gran interlocutor con la sociedad y un puente permanente y vivo entre sociedad y gobierno(...) si no nos actualizamos quedaremos a la zaga de los cambios

que están produciendo en el país y en el mundo(...) es vital que vayamos a la sociedad, que practiquemos una política de puertas abiertas pero para todos no sólo para los miembros del PRI, sino para la sociedad en su conjunto(,,,) vamos a hacer política de masas, vamos a hacer también política de ciudadanos". Así mismo, se pronunció por buscar el consenso " sin comprometer la dirección ya que se puede convertir en derecho de veto de pequeños grupos o en pérdida de dirección". Finalmente, remarcó que buscaría coincidencias, entendimientos y alianzas con las fuerzas políticas y sociales del país.¹²⁵

Como se observa, el discurso de Camacho Solís intentaban encausar las demandas de los priístas de democratizar a su partido. Pero sobre todo tratar de obtener el consenso perdido mediante la cooptación y la negociación.

La posición asumida por el nuevo secretario general del PRI, le permitió recuperar el terreno perdido al nuevo grupo que asumiría la dirección del gobierno. Aunque, por un lado, acentuó las diferencias con fuertes grupos políticos al interior del partido; y por otro lado, profundizó los controles autoritarios del partido.

En ese contexto, para aminorar la fuerza social cardenista el CEN del PRI organizó movilizaciones que denominó Jornada Popular Priísta". Una de las movilizaciones le permitieron a Salinas de Gortari hacer declaraciones triunfalistas; a los líderes priístas quitarle banderas a la oposición y a Manuel Camacho hacer llamados a la cordura al entendimiento y a la concertación.¹²⁶

Por su parte, Cuauhtémoc Cárdenas no quitaba el dedo del renglón y exigía como condición de todo acuerdo "limpiar la elección presidencial" cotejando las actas que poseían los partidos con los paquetes electorales.¹²⁷ En tanto Manuel J. Clouthier señalaba que la situación política del país podría agravar si no existían acciones políticas para llevar a cabo la concertación.

Así mismo, solicitó al presidente de la Madrid convocar a todos los partidos políticos para suscribir un Pacto de Conciliación Patriótica y Legalidad Electoral cuyo propósito sería: "... buscar el consenso de las fuerzas políticas del país para la anulación de las elecciones presidenciales del 6 de julio, y el nombramiento de un presidente interino que convoque a nuevos comicios para el primer domingo de marzo de 1990.¹²⁸ En ese contexto, y ante la realización de una Jornada Nacional para la defensa del Voto Popular (organizada por el FDN) y la realización de acciones de resistencia civil (por parte del PAN) el líder nacional del PRI señaló: "...nuestro partido ha propuesto claramente el dialogo y la concertación para abrir posibilidades y coincidencias y hasta alianzas en punto de interés nacional. Frente a ello se lanzan acusaciones que se ha violentado al proceso electoral y utilizado procedimientos propios de un régimen de fuerza. Tales afirmaciones provocadoras e irresponsables persiguen como verdadero propósito al absurdo incalificable de anular la elección presidencial (...) reprobamos que en apariencia de apegarse en la legalidad se convoque a prácticas de desobediencia civil que sólo conducen a transtornar la convivencia pacífica y buscan alterar nuestro estado de derecho.¹²⁹ Por su parte, el presidente de la Madrid demandó a los partidos políticos: "... no poner en riesgo la unidad nacional(y les

instó) a abandonar infantilismos políticos. Pues, pasada la lucha electoral, no hay por que seguir con reyertas estériles y peligrosas.¹³⁰

Como se observa, la lucha por la legitimidad del nuevo gobierno fue difícil. Afortunadamente la lucha política no rebasó los canales institucionales existentes. Sin embargo, no faltó mucho para ello. Las acciones de resistencia civil instrumentadas por el PAN pusieron en sosobra al gobierno.

Todo este movimiento social, que envolvió el reclamo democrático, contribuyó por un lado a resaltar al elemento más significativo de las elecciones del 6 de julio aparición del neocardenismo como corriente político-ideológica. Por otro lado, a revalorizar a la política como parte de los ciudadanos. En efecto, la movilización social llevada a cabo en esos días logró despertar a las grandes masas de ciudadanos del letargo en que habían caído durante el gobierno del presidente de la Madrid. Producto, entre otras cosas, de controles autoritarios y de prácticas antidemocráticas en las actividades electorales. Como señala Paschard " Sí algo quedo claro en estas elecciones fue las decisiones políticas ya no pueden seguir adoptandose en las altas cúpulas burocráticas y menos aún en el reducido equipo del presidente en turno; que el consenso mecánico ya no opera y que los ciudadanos han despertado y reclaman nuevas instancias de participación; es decir, de verdaderas opciones políticas.¹³¹

Empero, este fenómeno no lo podían o querían ver algunos políticos del "viejo cuño" como Fidel Velázquez quien señaló: "El PRI no necesita cambios en sus principios, estatutos o estructuras; lo que necesita son cambios de táctica y de estrategia, y la remoción de todos sus cuadros, desde la base hasta la cúspide. Los cuadros directivos no funcionan y por

eso hay que cambiarlos(...) hay funcionarios que traten bien a los panistas y a los cardenistas pero no trabajan por su partido.¹³²

Bajo esta atmósfera se dio el informe presidencial. Tal vez ningún informe presidencial había provocado las expectativas levantadas por aquel que sería el último informe de gobierno de Miguel de la Madrid. Durante ese acto la oposición, encabezada por miembros del FDN y el PAN, provocó situaciones inéditas durante la lectura del informe, lo que motivó la censura de toda la clase política del país. Al respecto, el presidente nacional del PRI, Jorge de la Vega Domínguez, en el Desayuno de la Unidad Revolucionaria llevado a cabo el 5 de septiembre de ese año, calificó de "inmoral y perversa" la actitud asumida por la oposición a la conquista del poder público mediante la provocación, la confusión, el desorden y la desestabilización (...) que las oposiciones no intenten vulnerar nuestro triunfo electoral ni provocar la reacción de nuestra fuerza popular, que no se equivoquen. La apertura que impulsamos obedece a una convicción más democrática no a una concesión de nuestros derechos".¹³³

Por su parte, Manuel Camacho Solís en respuesta a la demanda de Cuauhtémoc Cárdenas de limpiar la elección, dio a conocer un documento en el que argumentó que jurídica y moralmente no era posible dar cauce a la propuesta cardenista".¹³⁴ Cárdenas Solorzano replicó que el declaraba electo a Salinas de Gortari sin realizar el computo de las 55 mil casillas mediante la revisión de las actas se respondería con la movilización popular. En tanto que Manuel J. Clouthier en un hecho inédito, solicitó defender personalmente su caso (del resultado electoral) ante el Colegio Electoral, petición que fue aceptada.

En ese contexto, el 11 de septiembre de ese año el Colegio Electoral leyó el dictamen que declaraba presidente electo a Carlos Salinas de Gortari. Suscitando un reproche general por parte de los diputados integrantes del Colegio Electoral de la Cámara de Diputados Salinas de Gortari presentó un documento, ante la prensa, en donde expuso cuatro puntos para fortalecer el consenso: " a)medios para aliviar la carga de la deuda externa, sin confrontaciones que arriesguen la estabilidad de la nación, pero que permitan el crecimiento de la nación; b) fortalecimiento de la participación y organización ciudadana mediante la simplificación de los procedimientos electorales para consolidar los avances democráticos, incluyendo la posibilidad de reformas legales en su caso; c)respuesta intensa a los reclamos ciudadanos por mayor seguridad; y d)integración de programas eficaces para enfrentar la pobreza".¹³⁵

Los puntos propuestos por Salinas de Gortari fueron apoyados por el CCE quién expresó: "El sector privado tiene confianza para invertir en el nuevo régimen". En tanto que la CONANACO señaló: "... si una vez terminada la lucha electoral prosiguen sus esfuerzos (la oposición) por alterar el orden social no saldrán del marco legal y la sociedad estará en su contra..". En el mismo tenor se manifestó la CANACINTRA.¹³⁶

Por otra parte Cárdenas reconoció que el dictamen del Colegio Electoral en donde se declaraba presidente electo a Salinas de Gortari, era irrevocable e inatacable. Y con motivo del aniversario de nuestra independencia leyó un documento, ante una gran concentración popular en el zócalo capitalino, en el que reafirma su posición política. Pero sobre todo delinea la dirección que sus acciones políticas habrán de seguir. en esa ocasión propuso la desintegración del FDN y la construcción de un nuevo

partido político, colocandose con ello dentro de los marcos establecidos por el sistema político.

Desde la óptica de Cárdenas el poder político sólo podría obtenerse mediante el sufragio popular. La proximidad de elecciones locales, a finales de ese año, se le presentaban a Cárdenas como la oportunidad de mermar y cercar el poder presidencial mediante el arribo de gobernantes de oposición en las gobernaturas del país. Todo ello confiando en las ventajas que representaba la coalición de partidos y porque pensó que la insurgencia electoral del 6 de julio podría repetirse en los estados. Por otra parte, la posibilidad de encuadrar las fuerzas políticas representadas por Cárdenas en los marcos de la institucionalidad política no era confiable, ni deseable, para una parte del grupo gobernante dada la poca posibilidad de control del sistema electoral como quedó demostrado por las elecciones del 6 de julio; y por que era más fácil combatir a la oposición sí este se encontraba fuera de la legalidad. El trauma de la insurgencia electoral de los comicios federales del 6 de julio estaba aún fresco; y la respuesta del líder nacional del PRI y de Clouthier a lo expresado por Cárdenas es ilustrativo de ello.¹³⁷

Para poder comprender la posterior actitud de las fuerzas que integraban el FDN y del PAN citaremos "in extenso" las partes centrales del discurso histórico pronunciado por Cuauhtémoc Cárdenas el 14 de septiembre de 1988: "...la única educación legal a la crisis es la renuncia de Salinas de Gortari a la presidencia de la república (ya que) abriría el camino para restaurar la legalidad y legitimidad constitucionales, al través del interinato y la convocatoria para celebrar grandes sacrificios al pueblo (...) nos organizaremos y nos prepararemos para la lucha en su propio proceso. Puede ser larga, pero no podemos y tenemos que esperar seis

años o tres. Somos mayoría. Lo hemos demostrado de múltiples maneras. Vamos hacer de es mayoría una poderosa fuerza que por su disciplina y capacidad de acción haga retirarse al enemigo, ante la evidencia de la decisión del pueblo tenemos que crear nuestros propios medios de expresión y comunicación: nuestra cadena de transmisiones, de información, de acuerdo (...) posiblemente se llegue a consumir la imposición el primero de diciembre. Posiblemente no. No es posible ni conveniente imponerse marcos temporales rígidos (...) hoy requerimos de una organización que refleje lo que ha sido el proceso de unidad de las fuerzas revolucionarias y la gran movilización popular; que las de expresión política unitaria y al mismo tiempo plural (...) puede surgir una coalición, una federación o un partido político. Cualquiera que sea la decisión final, estará siempre firme la decisión en fortalecer al FDN y la alianza de todos..."¹³⁸

Ante lo expresado por Cárdenas, la fuerza política encabezada por el PAN moderó considerablemente su acción política. Como lo ilustra el documento denominado Compromiso Nacional para la Legalidad y la Democracia, suscrito por el PAN y leído por Manuel J.Clouthier y Luis H. Alvarez, dado a conocer a finales de ese año. El documento mencionado señala, entre otras cosas, que la mera formalidad del relevo de poderes no equivale a la legitimidad del gobierno de Salinas de Gortari sólo podrá legitimarse ante el "buen ejercicio del mismo", y de manera inmediata en su conducta ante los comicios a celebrarse en lo inmediato en Jalisco, San Luis Potosí , Guanajuato y Zacatecas. Así mismo señala el documento, que la legitimación del gobierno se obtendría si actuaba como gobierno de transición que promoviera la democratización, la justicia social y la soberanía nacional; y que los actos de gobierno se apegaran a

derecho. Completamente se anuncian puntos de concertación tales como la política económica, la democracia, la política educativa, etc.¹³⁹

Posteriormente, el presidente nacional del PAN, Luis H. Alvarez, señaló : "...existe una situación de hecho, de facto, con lo que no estamos de acuerdo, pero es la realidad al fin y al cabo y en cuyo entorno tendremos que seguir actuando(...) creemos que todos los mexicanos tenemos la obligación de tratar de encontrar caminos comunes que nos permitan transitar hacia nuevas formas de vida, hacia la democracia...".¹⁴⁰ Como se observa, con lo anterior se allanaba el camino de Salinas de Gortari a la presidencia de la república. En ese sentido, el PAN contribuyó, con mucho, a pesar de una situación de ingoberabilidad a una situación de gobernabilidad, pero el nuevo grupo gobernante. La concertación política utilizada por el equipo de Salinas de Gortari mostraba con ello su eficacia. El fuerte control y disciplina que se ejerció contra la burocracia política del país y la moderación de la beligerancia panista el neocardenismo cifró sus esperanzas en los comicios venideros.

EN BUSCA DE LA LEGITIMIDAD PERDIDA

Como resultado de los comicios federales del 6 de julio de 1988, el sistema político mexicano enfrentó la más aguda crisis de legitimidad en su historia. Y no obstante, los intentos desesperados del gobierno y de las instancias electorales por legitimar el resultado electoral ese anhelada legitimidad no se pudo conseguir. Al menos no como se deseaba. Lo impidió un sistema de partidos antidemocrático, con márgenes muy estrechos para la acción de la oposición (sobre todo en los órganos encargados de la legalidad del proceso); así como un movimiento popular que se condenó en el llamado neocardenismo.

El fraude electoral cometido por el gobierno traspasó el territorio nacional, y cuenta de ello lo dio la prensa extranjera. Por ejemplo la prensa española habló de un gran fraude electoral en las elecciones del 6 de julio y de que el gobierno no sabía como contener la fuerza popular surgida de los comicios. Así mismo, habló de un gran fraude cibernético y de una gran farsa electoral.

El New York Times cuestionó el silencio del sistema de cómputo y del gobierno; y remarcó la pérdida de liderazgo político. En el mismo tenor se expresó la prensa inglesa y francesa.¹⁴¹

El impacto causado por la prensa extranjera preocupó no sólo el gobierno sino también a los empresarios mexicanos. El líder de la CONCANACO, Chapa Salazar, en el IX congreso Hemisférico de Cámaras de Comercio e Industrias Latinas expresó su preocupación por la información contenida en la prensa internacional.¹⁴² Anteriormente la CONCANACO del D.F. había hecho comentarios en ese sentido.¹⁴³ Por

otra parte, los comentarios expresados por la prensa extranjera motivaron el viaje al extranjero, a principios de octubre de ese año, de Manuel Camacho hombre de toda la confianza de Salinas de Gortari. Durante es gira que abarcó España, Inglaterra, Francia y Estados Unidos llegó incluso a entrevistarse con la dirigencia de la internacional Socialista, todo ello con la finalidad de aminorar los lazos de solidaridad de éste con las fuerzas integrantes del FDN. Pero sobre todo, para lograr ciertos grados de legitimidad del nuevo gobierno frente al extranjero.

Uno de los medios utilizados por el gobierno para legitimar la victoria de Salinas de Gortari ante la comunidad internacional lo constituyó la Secretaria de Relaciones Exteriores. Las embajadas en el extranjero jugaron en ese sentido un papel central. Como lo señala un artículo aparecido en la revista Proceso: "...la cancillería giro instrucciones directas a los embajadores de que se apersonaran en las oficinas de los ministros, jefes de estado y de partidos con el fin de inducirlos a asumir un compromiso de enviar felicitaciones a Carlos Salinas de Gortari. Las instrucciones recibidas por los embajadores consistían en proporcionar a los mandatarios extranjeros las cifras de votos que la secretaría técnica de la Comisión Federal Electoral atribuyó a Salinas de Gortari, claramente extra oficial, pero que la cancillería presentó en el exterior como oficial.¹⁴⁴

Posteriormente, en una entrevista a Muñoz Ledo (uno de los líderes de la Corriente Democrática) éste confirmó dicha información al señalar que: "He estado en contacto directo con los representantes diplomáticos en México y he tenido comunicación telefónica con gobiernos extranjeros. Todos me han dado la misma versión: el gobierno de México les hizo saber que eran cifras oficiales."¹⁴⁵ No obstante, de que el gobierno negó di-

chas acusaciones la revista mencionada, en un número posterior, aportó las pruebas que comprometían a la Secretaría de Relaciones Exteriores.¹⁴⁶

Con ello se mostraba a la sociedad mexicana los mecanismos ilegales e ilegítimos con que el gobierno quería otorgar la legitimidad a Salinas de Gortari. La política moderna propuesta por el Secretario de Programación y Presupuesto mostró un rostro distinto al deseado. No obstante, las propuestas de Salinas de Gortari de respetar los principios democráticos y de conducirse con legalidad, la dinámica social la incitó a transitar en sentido contrario.

En ese contexto, uno de los elementos que nos permiten afirmar que el empresariado mexicano (su fracción hegemónica) legitimó a el arribó de Carlos Salinas de Gortari a la presidencia de la república, lo constituyó su participación en la elaboración de su programa de gobierno; y en que algunos de sus miembros más connotados actuaron como enlace entre Salinas y "los dueños del dinero". Como se sabe, fuerzas políticas internas del PRI han impedido a toda costa la formación de un quinto sector en ese instituto político. Que sería el de los empresarios. Lo que no ha impedido que prominentes empresarios llevan a cabo tareas partidistas a favor del PRI. Esta labor partidista en la campaña presidencial de Salinas de Gortari consistió en ser consejeros e integrantes de comisiones especiales. Entre ellos destacan: Juan José Moreno Sada(expresidente de CANACINTRA); José de Jesús Padilla(destacado industrial zapatero); Alfonso Pandal Graff (expresidente de CONCAMIN); Claudio X. González (expresidente del CCE); Carlos Slim (integrante del CMHN);Carlos Mireles (expresidente de CANACINTRA); Alfredo Santos (dueño de las ópticas lux); Jacobo Zeindenweber (expresidente de CONCAMIN); Silvestre Ba-

rajas (expresidente de CONCAMIN); entre otros. El que tuvo una destacada participación fue Claudio X. González pues sirvió de enlace entre Salinas y los empresarios.¹⁴⁷

Así mismo, después de las elecciones federales del 6 de julio empresarios colaboraron en la integración de las mesas de trabajo que coordinarían las aportaciones al programa de gobierno de salinas de Gortari. Por ejemplo, Claudio X. González tuvo a su cargo la mesa de trabajo sobre inversiones extranjeras.

Dos organismos desatacan dentro de la estrecha colaboración de los empresarios con Salinas de Gortari. El primero estaba integrado por la esposa de Salinas (como presidenta) y por las esposas de prominentes empresarios, que para mayor ubicación, según Elías Zamora, contribuyeron a financiar la campaña priísta;¹⁴⁸ se denominó Agrupación Gilberto.

El organismo fue la comisión de financiamiento y Consolidación Patrimonial del PRI. En donde Angel Borga Navarrete fungía como presidente y como integrantes del mismo organismo prominentes industriales "...algunos de lo cuales acusados de sacadolares y muchos de los cuales provocaron el crac del año pasado y saquearon la Bolsa Mexicana de Valores (...) son los mismos que, en parte, financiaron la campaña electoral de Carlos Salinas de Gortari y que ahora con él llegan al poder..¹⁴⁹

Entre los integrantes de la Comisión de financiamiento señalada, se encontraban: Pablo Alvarez Treviño, Antonio Ariza Cañadilla, Pablo Breenner, José Carral Escalante, Juan Elok Kisin, Augusto Elías Paullada, José González Bailó, Roberto González Barrera, Ricardo González Cornejo, Julio Gutierrez Trujillo, Antonio Gutierrez Prieto, Carlos Kretshmer Smith,

Eduardo Legorreta Chauvet, Antonio Madero Bracho, Enrique Molina Sobreino, Aanuwar Name Yapur, Carlos Peralta Quintero, Fernando Senderos Mestre, Carlos Slim Helú, Nicolás Zapata Cárdenas y Patricio Zapata Gómez: todos ellos integrantes de la selecta cúpula empresarial.

Esa estrecha relación entre prominentes empresarios y Salinas de Gortari implicó un fuerte y decidido apoyo al arribo de Salinas de Gortari a la presidencia de la república. Y en ello contribuye el programa económico del gobierno esbozado en los discursos pronunciados por Salinas de Gortari durante su campaña política. Y sobre todo a la coincidencia ideológica de los discursos empresarial y oficial durante la coyuntura de la sucesión presidencial.

LOS EMPRESARIOS Y EL RESULTADO ELECTORAL

La insurgencia electoral que sufrió el partido oficial, y el gobierno, en los comicios del 6 de julio de 1988 motivó que el nuevo grupo gobernante buscara mecanismos que, por un lado, reforzaran el control sobre la burocracia política, especialmente la sindical; y por otro lado, detener el peligro que podría representar una beligerancia empresarial. Aunque esto último era muy improbable que sucediera, el gobierno mexicano no quería inquietar al empresariado mexicano.

Por lo que respecta al control ejercido por el gobierno sobre la dirigencia sindical ésta quedó evidenciada tras la prorroga, en el mes de agosto, del Pacto de Solidaridad Económica. En el marco de la concertación social el sector obrero quedó maniatado ante empresarios y gobierno. Como ya señalamos, uno de los actores sociales que legitimaron el ascenso de Salinas de Gortari a la presidencia de la república fue la fracción monopolica del empresariado mexicano. por ende los empresarios mexicanos no se expresaron unánimemente ni en el mismo tenor en los días inmediatos de los comicios.

Una de las primeras cámaras empresariales en proclamarse, tras la jornada electoral, fue la CANACINTRA. la cual manifestó que. “..los industriales creemos que el ganador de las elecciones fue Salinas.”¹⁵⁰ y posteriormente, ante el cause que parecía tomar el resultado electoral señalo. 2..pese al crecimiento de la oposición los industriales no temen que los planes y programas de Carlos Salinas de Gortari sufran modificaciones porque estos van de acuerdo con el proyecto nacional.”¹⁵¹ Asimismo, expresó que no les desalentaban los descalabros sufridos por al-

gunos de sus miembros en las elecciones "al contrario se acrecentará su participación para ascender a puestos donde podamos ayudar al país."

La posición de la COPARMEX fue diferente. posición que en cierta forma era consecuencia de su acercamiento ideológico y político con el PAN. Jorge Ocejo Moreno, presidente de la COPARMEX demandó a las autoridades electorales aclarar "fehacientemente las graves irregularidades en el sistema de cómputo (pues) como era posible que no se cayeran los programas cibernéticos de TELMEX, la CFE o del Seguro Social y, en cambio, el que registraba los sufragios de millones de mexicanos sí."¹⁵²

Por su parte, un exlíder de la COPARMEX, María Basagoiti, señaló que la Comisión Federal Electoral debía tener cuidado en dar cifras electorales sin tener el total de las actas y de que las autoridades deberían respetar la voluntad popular. Sin embargo, expresó: "..la fuga de capitales y la paralización de la inversión extranjera serán algunas de las consecuencias que padecerían nuestro país si se declara triunfador a un candidato presidencial diferente al del partido actuante en el gobierno."¹⁵³

Hay que señalar que las declaraciones anteriores son producto, por un lado, de las posiciones políticas que tradicionalmente han tenido estos organismos empresariales; y por otro lado, ilustran la situación que ellos visualizaban en esos momentos. Lo inédito de la situación pos-electoral acentuó las posiciones estratégicas y coyunturales de cada organismo empresarial. En ese sentido, el contexto político-social que enmarcó la contienda pos-electora le permitió a los empresarios contar una posición más fuerte en sus negociaciones cupulares con el gobierno. Aunque es "normas" que durante la contienda electoral federal la inversión interna se contraiga y de que exista fuga de capitales (arma privilegiada

por los empresarios), durante los comicios de julio de 1988 hubo una escandalosa fuga de capitales por 850 millones de dólares. la CANACINTRA justificó la fuga de capitales debido a los rumores y a la falta de certeza del resultado electoral.”¹⁵⁴

Como quiera que sea lo que si en un hecho es de que el empresariado mexicano “chantajeo” y presionó al gobierno mexicano para que la situación política del país no se le fuera de las manos.

Por otra parte, hubo cámaras empresariales que en los últimos meses de 1988 demandaron al gobierno cambios en la política económica del gobierno. Una de ellas, la CONCAMIN, por medio de su presidente, Vicente h. Bortoni, demandó por razones políticas y estratégicas “..el proceso privatizador no debe ser circunstancial sino total e irreversible, proceso del cual debe continuar la próxima administración (...) el gobierno como poder del Estado tiene dos grandes responsabilidades frente a su población. la seguridad y la búsqueda de bienestar, la responsabilidad del régimen es infraestructural para orientar los recursos que la población otorga por la vía del sistema impositivo y poner las bases necesarias con las cuales se asienta el aparato productivo.”¹⁵⁵

Por su parte, el CCE continuó demandando la apertura de la economía mexicana, la reprivatización de empresas paraestatales no prioritarias, etcétera. En cierto sentido, el empresariado mexicano presentó dos posiciones. Una privilegio al aspecto económico (su facción monopolica); la otra el aspecto político (la llamada populista-conservadora representada por el PAN). Ambas fueron atendidas por el gobierno.

Por estas mismas fechas la renovación del PSE desató una guerra de declaraciones entre el sector obrero y los empresarios. Y ante la presión empresarial el presidente de la Madrid señaló que a finales de ese año existirían bases más sólidas para el crecimiento económico.¹⁵⁶ Así mismo, ratificó su postura ideológica al fustigar y censurar las actividades de la oposición. En tanto, Salinas de Gortari manifestó que convocaría a una reflexión nacional para elaborar su plan de gobierno.¹⁵⁷

Lo expresado por el presidente de la Madrid y por Salinas de Gortari logró atenuar el ímpetu de las declaraciones empresariales. y no fue hasta la IV Reunión Nacional de la Banca en que el presidente Miguel de la Madrid disipó los temores e inquietudes de los empresarios, tanto en el aspecto económico como político. En aquella ocasión el presidente de la Madrid señaló: " La transmisión de poderes se maneja dentro de la ley (...) evitaremos medidas espectaculares que propician una popularidad final, que intranquilece a la sociedad o que implique compromisos negativos para el próximo gobierno(...) seguimos evitando actos demagógicos o pronunciamientos irresponsables a favor de una moratoria unilateral que entiendo como un argumento electoral de partidos de oposición."¹⁵⁸ En ese mismo acto, el empresariado mexicano ahí reunido, ratificó su confianza y apoyo al gobierno. Y señaló: "...la concertación continuará siendo la principal divisa que permitirá a todos los sectores presentar con éxito los problemas actuales y futuros que se acentuarán en el país por la mayor recesión que se avecina."¹⁵⁹ La tranquilidad empresarial se ilustro mejor en voz de Alfredo Hartp Helú presidente de la Bolsa Mexicana de Valores, quién consideró que: "...los últimos discursos en materia económica pronunciados por Carlos Salinas de Gortari, así como su programa de gobierno, representan un punto de apoyo para

fortalecer la confianza en la continuidad de los mismos en el proceso tanto de cambio estructural como de ajuste económico, especialmente el control de la inflación".¹⁶⁰

Ante ese clima de "concertación" el PSE fue prorrogado hasta noviembre de ese año, manteniendo el tipo de cambio, una reducción del 3% de los precios de los productos de consumo generalizado, y la reducción del 30% del impuesto sobre la renta, entre otros".¹⁶¹

Inmediatamente después de la prorroga del PSE, todos los organismos empresariales se avocaron a justificar la prorroga y a exaltar las bondades del pacto."¹⁶² Incluso el sector obrero se unió a las declaraciones triunfalistas. La dirigencia del Congreso del Trabajo señaló. "...el acuerdo para reducir al 0% el pago del IVA en todos los comestibles y medicamentos hace realidad una vieja demanda del movimiento obrero (y considerará) la reducción del 30% del impuesto sobre la renta, en sueldos hasta cuatro veces el salario mínimo, es una medida eficaz para mejorar el salario real de los trabajadores".¹⁶³ En tanto que la CTM consideró que "el sector obrero no insistió en un aumento salarial porque hubiera sido tomado como pretexto para elevar los precios.

El sector obrero a lo largo del difícil proceso de concertación a postergado la obtención de beneficios que con frecuencia se traducen en espejismos en aras del beneficio del país".¹⁶⁴

Las declaraciones de los líderes obreros son sintomáticos del control ejercido sobre esas dos centrales obreras por el equipo de Salinas de Gortari. Asimismo, refleja la incapacidad de esas dos organizaciones obreras para ser ofensivos dentro de los márgenes impuestos a lo largo

del sexenio de la madrilita. Márgenes que, no obstante la aguda crisis económica y el descontento social, el sector obrero no ha podido desbordar y superar: "el PSE satisface todas nuestras demandas, en este momento no existe una alternativa mejor que el pacto".¹⁶⁵

La firma del PSE y el anuncio de que el gobierno estadounidense extendería "crédito puente" a México por la cantidad de 3,500 millones de dólares, para apoyar el programa de reforma estructural, permitieron al gobierno transitar por caminos menos ásperos y enfrentar con mayores márgenes de movilidad al cambio de poderes y los primeros meses del nuevo gobierno. |

Por su parte, los empresarios no cesaban en sus demandas económicas. Pero, ello no significaba un rechazo al programa de gobierno, todo lo contrario lo identificaba y amalgaba. Pues, en cierta forma esta permanencia de demandas tenía como finalidad la justificación de la implantación de la política económica del gobierno. Al presentar estas demandas como las únicas viables para la recuperación económica del país.

CONCLUSIONES

En los análisis sobre el gobierno mexicano, se desliza que el nuevo modelo de gobierno inicia en 1982 y se consolida en 1988. Algunos identifican el gobierno de 1982-1988 como la formación del modelo neo-liberal en México y el de 1988, en adelante, como el desarrollo y consolidación de tal modelo.

La tesis de la continuidad estratégica entre 1982 y 1988 se sostiene por:

- 1.-El inicio del programa de desincorporación de empresas públicas.**
- 2.-La entrada al GATT y el programa de liberalización comercial.**
- 3.-La política de austeridad en el gasto público.**
- 4.-El desarrollo de un sistema de intermediación financiera no bancario.**

Sin duda, estos elementos son parte importante del nuevo esquema, sin embargo, ni en un programa de transformaciones constitucionales, institucionales y políticas, como sí se ha desarrollado en este sexenio. Pero, sobre todo, en 1988, por primera vez, se enlazaron la crisis económica, política y social. Lo que manifiesta la crisis de un modelo y las condiciones favorables para el tránsito a otro.

Se puede afirmar que el sexenio de 1982-1988 es un período de lucha entre una gobernabilidad intervencionista y la nueva gobernabilidad. La crisis final del sexenio es la prueba del agotamiento histórico de la primera y la condición para el desenvolvimiento de la nueva.

El Movimiento Empresarial de 1988 tuvo un marco e ingredientes inéditos. La crisis económica más grave en la historia del país, el reagrupamiento de los grupos políticos del país, la aparición del neocardenismo y el desgaste de algunos elementos del sistema político mexicano, entre otras cosas, constituyeron la singularidad del relevo del mas alto cargo popular, a saber: la presidencia de la república.

En las elecciones federales de 1988 el candidato del PRI, ganó pero no convenció. El enorme fraude cometido por el PRI, con la ayuda de los organismos electorales, entre otros elementos fue catalizador del reclamo democrático-popular que involucró a la sociedad entera.

A pesar del enorme rechazo popular hacia el triunfo del candidato del PRI, el gobierno y su partido (apoyados por los empresarios) mantuvieron y sostuvieron el triunfo de Carlos Salinas de Gortari. En ese sentido, se puede afirmar que la clase gobernante se la jugo con la imposición del exsecretario de programación y presupuesto en la silla presidencial. Imposición de la razón 1991 sería benefica para el país.

Por otra parte, la actividad empresarial en el contexto económico, político y social de la sucesión presidencial tuvo un doble carácter, y no podía ser de otra manera, de presión y de apoyo.

Como señalamos a lo largo del trabajo, el empresariado mexicano entendido como la opinión de sus máximos líderes reconocidos legal y políticamente por sus representados y por el gobierno, arribó como en el pasado 1982 fracturado y dividido tanto política como ideológicamente. No obstante su fracción hegemónica (capital financiero y transnacional), logró ciertos grados de unidad ideológica al interior del empresariado

mexicano. La cual le permitió apoyar un pacto político y económico (el del gobierno) neoliberal.

Las cámaras y organismos empresariales durante el proceso de sucesión presidencial no se expresaron de la misma manera. Y no podrá ser de otra forma. Este organismo o cámara empresarial por la naturaleza de su capital, por el lugar que ocupan en la estructura económica, por su ubicación geográfica, por su tradición política, etc, demandan y privilegian diferentes aspectos del ámbito nacional, hay que señalar que nunca sería ocioso decirlo, que cuando hablamos del empresariado, especificamos bien de quien estamos hablando o a quien nos estamos refiriendo. En nuestro caso tratamos de dar una noción dentro de nuestros objetivos.

El empresariado mexicano durante la coyuntura de la sucesión presidencial, dio un franco y decidido apoyo al candidato oficial. la cercanía de la colaboración entre empresarios y el equipo de colaboradores de Salinas de Gortari durante el período de campaña presidencial, fue a todas luces manifiesta. Los hombres más representativos de la cúpula empresarial hicieron pública su adhesión a la candidatura del secretario de Programación y Presupuesto, mostrando su apoyo y simpatía al programa de gobierno enarbolado por el candidato priísta a la presidencia de la república.

El neopanismo consolidó la fuerza electoral que había mostrado a lo largo del gobierno de Miguel de la Madrid. Por su parte, el neocardenismo al presentarse como la fuerza representativa de la ideología de la revolución mexicana, cuestiona la representatividad del gobierno en turno.

El gobierno mexicano en la coyuntura de 1988 se encontró en una encrucijada: enfrentar a la sociedad o enfrentarse a los factores reales del poder (especialmente la burguesía mexicana).

El gobierno optó por lo primero entre otras cosas dando el poderío económico y la fuerza política-social que había adquirido una fracción de ésta, el empresariado mexicano.

Pero también es cierto que la fuerza política y social que tuvo el conservadurismo liberal en todo el mundo influyó en la coyuntura de la coyuntura de la sucesión presidencial. Y al mismo tiempo ya estando en el cargo presidencial.

BIBLIOGRAFIA

Arriola Woog, Carlos. "Los Empresarios y el Estado", 1970-1982, Porrúa-UNAM, 1988.

Basañez, Miguel. "La lucha por la Hegemonía en México", 1968-1990, s. XXI, México, 1991.

Camp, Roderic, A. "Los Líderes Políticos de México", FCE, México, 1984.

Concheiro Bórquez, Elvira. "El Gran Acuerdo", ERA, UNAM, 1996.

Cordera, Rolando y Tello, Carlos. "México la disputa por la Nación", s. XXI, México, S.A.

Jacobo, Edmundo, et.al. "Empresarios, Pacto Político y Coyuntura actual en México", en Estudios Políticos, UNAM, México, 1989, vol. 8, núm. 1, enero - marzo.

Luna, Matilde, et.al. "Los Empresarios en los inicios del Gobierno de Miguel de la Madrid" en Rev. Mexicana de Sociología, UNAM, México, XL, num.4, 1985, octubre - diciembre.

Pozas, Ricardo y Luna, Matilde. "Las Empresas y los Empresarios en el México Contemporáneo", Grijalbo, México, 1991.

Puga, Cristina. "Los Empresarios Mexicanos ante la Catástrofe" en Rev. Cuadernos Políticos, núm. 53, 1988, enero - abril.

Tello, Carlos. "La Política Económica en México", s.e., s.a.

Valdés, Francisco. "Los Empresarios, la Política y el Estado" en Cuadernos Políticos, núm. 53, 1988, enero - abril.

Zabludovsky, Gina. "Proposiciones para el Estudio de las Relaciones entre el Estado y Empresarios durante el período Presidencial de Miguel de la Madrid", en Estudios Políticos, núm. 1, 1984, enero-marzo.

Revista Contenido, 1996, marzo.

Revista Expansión, 1988-1994.

Revista Proceso, 1987.

Periódico Excélsior, 1987-1988.

Periódico La Jornada, 1987.

Periódico Uno más Uno, 1982.

NOTAS

-
- ¹ Madero, Javier Antonio. 1988 "La Crisis y el Cambio Político en México", FCE, p. 35
- ² Arreola, Carlos. "Los Empresarios y el Estado (1970- 1982)", UNAM, México, 1988.
- ³ Ibid.
- ⁴ Zabłudovsky, Gina. "Proposiciones para el Estudio de las Relaciones entre el Estado y Empresarios, durante el período Presidencial de Miguel de la Madrid", en Rev. Estudios Políticos, enero - marzo, 1984, núm. 1, p. 18.
- ⁵ Ibid, p. 18.
- ⁶ Ibid, p. 19
- ⁷ Ibid, p. 20
- ⁸ Ibid, p. 20
- ⁹ Ibidem, p. 25
- ¹⁰ Ibidem, p. 25
- ¹¹ Pozas y Luna. "Las Empresas y los Empresarios en el México Contemporáneo", grijalbo, México, 1991, p.28.
- ¹² Para más información véase a Millán, René. "Los Empresarios ante el Estado y la Sociedad s. XXI", México, s. a., O Consúltese a :
- ¹³ Arreola, op. cit
- ¹⁴ Uno más Uno, 10-sep.- 1982, p.2
- ¹⁵ Uno más Uno, (suplemento especial), 2-sep.-1982
- ¹⁶ Más Noticias, 3-sep.-1982, p.1-B.
- ¹⁷ Noroeste, 3-sep.-1982, p. 7-A.

¹⁸Tello, Carlos. "La Política Económica en México", s.e., s.a., p. 44.

¹⁹Arreola, op. cit.

²⁰Loc. cit.

²¹Ibid.

²²Ibid.

²³Concheiro, Elvira. "El Gran Acuerdo", Era, México, 1996, p. 44

²⁴Pozas y Luna. op. cit.

²⁵EL régimen primero reprimió (1968) y luego se lanzó a descabezar la protesta mediante el arbitrio de cooptar a los dirigentes. Ambos métodos costaron mucho, política y económicamente.

Para restaurar las heridas de Tlatelolco de los años que siguieron el Estado tuvo que gastar ha manos llenas y abrir claros para absorber a miles de nuevos funcionarios de todos los niveles, incluyendo a una "nueva clase" de administradores Paraestatales que pronto marcaron nuevos récords de corrupción. Cuando Echeverría asumió el gobierno en 1970 había sólo 272 entidades publica, en su mayoría de modestas dimensiones; doce años después, cuando JLP estatizó la banca, el total llegó a 1,155 empresas paraestatales que , en su conjunto, controlaban el 60% de la economía nacional.

El aparato burocrático federal pasó de menos de un millón de plazas en 1970, a un millón y medio en 1976 y a más de dos millones y medio en 1982. El esfuerzo fue tan costoso que a Echeverría no le bastó con desatar el fenómeno inflacionario, imprimiendo cada vez más dinero depreciado: paralelamente tuvo que quintuplicar la deuda pública externa, de poco más de 4,000 millones de dólares en 1970 a casi 20,000 en 1976.

En su momento estas cifras provocaron escalofríos, pero después se vieron pequeñas por comparación con las de sexenio de López Portillo : la deuda externa creció a casi 59,000 millones dólares y, además, se esfumaron los 90,000 millones de dólares que México recaudó en los años del fabuloso auge petrolero de 1978-1981 : según se calculo entonces, aquellos 150,000 millones de dólares de los cuales López Portillo no dejó rastro superaban con creces, en términos reales, los aportes del

llamado Plan Marshall con que Estados Unidos financió después de la II guerra mundial la espectacular reconstrucción de Europa Occidental (y bastaría para saldar ahora el total de la deuda pública externa, dejando amplia reserva para salir de la recesión)." Rev. Contenido, marzo, 1996, núm. 393, p. 33-34.

²⁶**Luna y Tirado. "Los Empresarios en el escenario del Cambio", en la Rev. Mexicana de Sociología, abril -junio, 1993, UNAM.**

²⁷**Comentario. Producción y productividad era lo que se entendía por "modernización" en los 70's. Durante el sexenio de Echeverría y el de López Portillo.**

²⁸**Concheiro, op. cit. p. 21.**

²⁹**Excélsior, 3-enero-1987.**

³⁰**Basañez, Sergio. "La lucha por la Hegemonía en México (1968-1990)", s. XXI, México, 1991.**

³¹**Excélsior, 4-enero-1987.**

³²**Rev. Estudios Sociológicos.**

³³**Cordera y Tello**

³⁴**Millán, op. cit.**

³⁵**Excélsior, 3-feb.-1987. p.33.**

³⁶**Excélsior, 3-feb.-1987.**

³⁷**Excélsior, 18-julio-1987.**

³⁸**Excélsior, 26-agosto-1987.**

³⁹**Ibid.**

⁴⁰**La jornada, 12-agosto-1987.**

⁴¹**Entrevista a Agustín Legorreta, Rev. Proceso, núm. 554, 15-junio-1987, p.23**

⁴²**Op. cit.**

⁴³Excélsior, 24-octubre-1988

⁴⁴Ibid.

⁴⁵Ibid.

⁴⁶Ibid.

⁴⁷Ibid.

⁴⁸Luna, et,al. "Los empresarios en los inicios del gobierno de Miguel de la Madrid", en Rev. Mexicana de Sociología, UNAM, México, XL, núm. 4, 1985, octubre-diciembre, p. 252.

⁴⁹Estudios Sociológicos, núm. 15.

⁵⁰Rev. Proceso, 26-enero-1987, p. 9.

⁵¹Ibid.

⁵²Orozco, Juan Carlos. Rev. Expansión, marzo 1988, p. 19.

⁵³Garza Gutiérrez, Esthela. "el sexenio del crecimiento cero", en Testimonios de la crisis, tomo. 4. Los saldos del sexenio de 1982-88, s. XXI, UAM-I, México 1990. p. 15.

⁵⁴Concheiro. Op.cit. p. 40.

⁵⁵Discursos de Campaña, PRI,CEN,SIP, tomo.1,p.19.

⁵⁶Elvira Concheiro Bórquez, p. 11

⁵⁷Ob. cit. Ibid. p. 300

⁵⁸Moreno, Op. Cit. p. 32

⁵⁹Ibid. p. 27

⁶⁰Ibid. p. 12

⁶¹Op. Cit. p. 35

⁶²Op. Cit. p. 53

⁶³Matilde Luna, Op. Cit. p. 34

⁶⁴Ibid p. 12

⁶⁵Ibid p. 22

⁶⁶Ibid p. 57

⁶⁷Ibid p. 77

⁶⁸Op. Cit. p. 58

⁶⁹Arreola, Op. Cit. 68

⁷⁰Ibid p. 89

⁷¹Ibid p. 90

⁷²Ibid p. 17

⁷³Ibid p. 65

⁷⁴Ibid p. 65

⁷⁵Ibid p. 65

⁷⁶Op. cit.

⁷⁷Op. cit.

⁷⁸Op. cit.

⁷⁹Op. cit.

⁸⁰Op. cit.

⁸¹Op. cit.

⁸²Op. cit.

⁸³Op. cit.

⁸⁴Op. cit.

⁸⁵Op. cit.

⁸⁶Op. cit.

⁸⁷Recuerdese que el estado puede tener tres principales papeles: productor, rector, o proveedor de lineamientos.

⁸⁸ Palabras dichas por el empresario Josué Sánchez, "Réquien para Marx y Lennin", en este país, no. 1, abril de 1991, p. 24-25.

⁸⁹Véase Expansión, mayo de 1991, p. 32.

⁹⁰Carlos Salinas, "Reformando el Estado", en Nexos no. 148, abril de 1990.

⁹¹Para mayor detalle véase Fabio Barbosa, "La reconversión de la Industria Petrolera en México", UNAM, 1993.

⁹²Poder Ejecutivo Federal, "Informe de Ejecución 1990", SPP, México, marzo de 1991, p. 67.

⁹³Ob. cit.

⁹⁴Ibid p. 8

⁹⁵Ibid p. 19

⁹⁶Op. cit. p. 150

⁹⁷Op. cit. p. 89

⁹⁸Ibid p. 46

⁹⁹Ibid p. 50

¹⁰⁰Ibid p. 33

¹⁰¹Op. cit. p. 359

¹⁰²Ibid p. 12

¹⁰³Ibid p. 44

¹⁰⁴Ibid p. 89

¹⁰⁵Op. cit. p. 257

¹⁰⁶Op. cit. p. 278

¹⁰⁷Op. cit. p. 300

¹⁰⁸Ibid p. 34

¹⁰⁹Ibid p. 58

¹¹⁰Ibid p. 90

¹¹¹Ibid p. 168

¹¹²Ibid p. 88

¹¹³Ibid p. 88

¹¹⁴Ibid p. 116

¹¹⁵Op. cit. p. 115

¹¹⁶Op. cit. p. 78

¹¹⁷Op. cit. p. 159

¹¹⁸Ibid p. 358

¹¹⁹Arreola, op. cit. p. 456

¹²⁰Ibid p. 22

¹²¹Ibid p. 51

¹²²Pozas y Luna, Op. cit. p. 34

¹²³Ibid p. 67

¹²⁴Op. cit. p. 81

¹²⁵Op. cit. p. 101

¹²⁶Tello, op. cit. p. 35

¹²⁷Ibid p. 77

¹²⁸Ibid p.95

¹²⁹Ibid p. 10

¹³⁰Op. cit. 207

¹³¹Pozas, op. cit. p 90

¹³²Ibid p. 44

¹³³Ibid p. 84

¹³⁴Concheiro, op. cit. p. 348

¹³⁵Ibid p. 61

¹³⁶Ibid p. 27

¹³⁷Ibid p. 95

¹³⁸Op. cit. p. 361

¹³⁹Op. cit. p. 151

¹⁴⁰Ibid p. 288

¹⁴¹Ibid p. 83

¹⁴² Ibid p. 70

¹⁴³Ibid p. 163

¹⁴⁴Op. cit. p. 381

¹⁴⁵Op. cit. p. 75

¹⁴⁶Op. cit. p. 169

¹⁴⁷Ibid p. 70

¹⁴⁸Ibid p. 16

¹⁴⁹Legorreta, Op. cit. p. 158

¹⁵⁰Op. cit. p. 79

¹⁵¹Op. cit. p. 59

¹⁵²Op. cit. p. 41

¹⁵³Pozas, op. cit. p. 48

¹⁵⁴Ibidid p. 285

¹⁵⁵Ibid p. 360

¹⁵⁶Ibid p. 286

¹⁵⁷Zabludowsky, op. cit. p. 310

¹⁵⁸Ibid p. 163

¹⁵⁹Op. cit. p. 358

¹⁶⁰Ibid p. 371

¹⁶¹Ibid p. 396

¹⁶²Ibid p. 399

¹⁶³Arreola, op. cit. p. 147

¹⁶⁴Ibidi p. 230

¹⁶⁵Ibidid p. 265